

ATENEU DE
BIBLIOTECAS
MADRID

RETRATO

MIGNON

A. Cánovas.



“LA FOTOGRAFIA”

DICIEMBRE - 1903

La Fotografía

Año III.

Madrid, Diciembre de 1903

Núm. 27.

DIRECTOR:

Antonio Cánovas.



REDACTOR JEFE:

“ALCOR,”

CRÓNICA



PROSIGUIENDO el orden de consideraciones que nos inspira la carta del suscriptor con que encabezamos la *Crónica* pasada, diré que la luz *ideal* para el retrato fotográfico, es la Norte, y, en defecto de ella, la Nordeste.

En ambos casos, y aun en todos los demás, debe procurarse que la luz ilumine el estudio sin obstrucciones ni reflejos de ninguna clase. La pureza, digámoslo así, de la luz, no es fácil de obtener; en los estudios á flor de tierra, resulta casi un imposible; en los situados al nivel de tejados ó azoteas, no siempre se consigue, por la altura desmesurada de las edificaciones circunvecinas, las arboledas próximas, las chimeneas, torres telefónicas y demás accidentes que amenizan el reino extenso de los gatos. Algunas veces, la construcción de un edificio, posterior al establecimiento de la galería, modifica radicalmente las condiciones de ésta, y la posibilidad de que tal suceda, debe tenerse en cuenta por el fotógrafo. La cercanía de una fábrica es temible. Un profesional americano, Mr. M. A. Seed, refiere que tuvo que poner sobre su cristalería una veleta para consultar todas las mañanas la dirección del viento, porque en soplando Noroeste, las espesas columnas de humo negro que vomitaban sin cesar las chimeneas de una ferretería vecina, le teñían de amarillo negruzco los cristales, y le privaban, en absoluto, de trabajar, so pena de dar diez veces mayor exposición que la ordinaria.

Ante casos como este, Tennant y Ward, de Nueva



York, han intentado reducir á reglas fijas la interposición nociva ó inocente de los obstáculos que se oponen á la perfecta iluminación de un estudio, y dicen que, si la altura de la obstrucción (sea arboleda, edificio, muro, etc.), no excede de un cuarto de su distancia al estudio, se puede tener la tranquilidad de su ninguna influencia sobre la luz. Así, por ejemplo, una pared de ladrillos rojizos, de 30 pies de alta, si dista más de 120 pies de la galería, no afectará lo más mínimo á la blancura del alumbrado de la galería. Claro está que este cálculo se hace partiendo del principio de que la galería se construye á flor de tierra. En proporción á la elevación del estudio, hay que modificar las cifras, porque cada seis pies que se levante, equivaldrán á *alejar* el estorbo unos 25 pies. Tal convencimiento es el que determina que la mayor parte de las buenas galerías se construya en la parte más alta de los edificios.

Si, luego de establecido el estudio, un propietario de esos que tienen la desgracia de ignorar que uno de los fines principales del hombre sobre la tierra es hacer fotografías, levanta un muro que influye sobre la luz de la galería, debe intentarse que permita pintar de blanco el muro, en cuyo caso habrá más luz en la galería, ó, por lo menos, de una tinta neutral que no dé ni quite. Y si el susodicho casero anti-fotográfico pinta de amarillo la pared ó la construye de ladrillo rojo, y no se aviene á razones, no hay más medicina que, ó cambiar de galería y marcharse á otra parte con los fondos, ó implantar la instalación de la nueva luz Cooper-Hewitt, que, como ya hemos dicho varias veces en estas columnas, es de un poder actínico tal, que hace poco menos que despreciable la luz del día.

DISTRIBUCIÓN DEL ESTUDIO

La distribución de la superficie destinada á estudio, depende del gusto, la costumbre y las necesidades de cada cual. A veces se dispone de más de un piso, como ocurre en nuestra figura 1.^a, y entonces el reparto se facilita; á veces todo está en el mismo piso, y hay que marcar con el mayor cuidado el espacio destinado á galería propiamente dicha y el de las dependencias. Algunos fotógrafos extranjeros han tomado en arriendo los dos extremos de una casa; es decir, el primero y último piso. Aquél para despacho, caja, oficinas, exposición,

etc.; éste para las manipulaciones fotográficas exclusivamente. En España (y no pedimos dinero por la noticia) lo más general es que el fotógrafo arriende la galería y el portal. Esta equivalencia en que, hasta hoy, viven las exposiciones fotográficas con los clásicos zapateros remendones que antiguamente obstruían con su cajón las entradas de las casas, debe desaparecer por honor de nuestro arte. Una exposición *seria* de fotografía, es decir, la demostración al público de lo que el fotógrafo sabe y puede hacer, no debía ser una exposición *de paso*. Ya que no haya salones especiales donde mensualmente los fotógrafos expongan en noble competencia sus obras más acabadas, para que el público juzgue y elija, como sucede en algunas capitales de Norte América, que cada fotógrafo tenga su salón. Así hace, en Madrid, Compañy, y siempre le he alabado el gusto.

Los profesionales debían preocuparse más en serio de la importancia de estos detalles, máxime hoy, en que arrecia la terrible competencia de los aficionados, de que los profesionales se quejan sin razón, á no maldecir del principio de la libertad del trabajo, aunque sean muy lamentables sus consecuencias. Pasaron ya los tiempos en que el fotógrafo era un sér misterioso y melencólico que, cubierto con gorra de terciopelo y apestando á éter, chapurreando el francés, aunque fuese natural de Guadalupe, vivía en la atmósfera azul de la galería como gnomo poseedor de indescifrables secretos. Hoy, queridos profesionales, *todos somos unos*, y todos nos conocemos y nos sabemos de memoria los geroglíficos de



RETRATO

Félix Lascaray.

la fotografía, que en fuerza de ser vulgares han dejado de ser tales geroglíficos. Revelais como los aficionados y retratais lo mismo, exactamente igual que nosotros, sin más diferencia que *el precio*. Yo doy seis salones (casi un piso) á una muchacha á cambio de una mirada; vosotros la cobrais 25 pesetas por seis americanas. No os extrañe que aumente nuestra parroquia al compás que decrece la vuestra.

Pero, lo repito: los profesionales debían cuidar ciertos detalles, que á la postre les haría preferibles á los aficionados. Jamás olvidaré la impresión que me produjo en Philadelphia la visita á una de sus más importantes galerías. El lujo derrochado en la decoración de los salones que precedían al estudio, era deslumbrador. Cuadros y estatuas de renombrados artistas deleitaban los ojos. Plantas y flores aromatizaban y refrescaban el ambiente. Mullida alfombra prestaba encanto al paseo por aquellas estancias, concurridas, á diario, por gente del gran mundo. Era lugar de cita para la aristocracia del dinero (la única que se reconoce allí), y á las cinco, todas las tardes, se servía el thé. Entre sorbo y sorbo se recorrían las mesas y las vitrinas, en que con infinita variedad de marcos y montajes se mostraban las obras de arte del fotógrafo. En suma: aquello *incitaba á retratarse*; daba ganas de *pasar* ante el objetivo, hacerse algo por el estilo de lo que se veía, no ser menos que los retratados que se veían en la exposición.

Y la galería era de todo menos galería, tal y conforme nosotros la entendemos. Había rincones de gótica y severa apariencia; otros en que predominaba el coquetón Luis XV; uno de tal suerte dispuesto que, á distancia, semejaba el aire libre; otro que era una profundidad, sobre la cual la más insignificante figura adquiría un relieve extraordinario. Había *trozos* suntuosos y modestos; unos representaban fragmentos de despacho; eran fondos para hombres; otros parecían *boudoirs*... marca adecuada para... *ellas*. ¡Y qué muebles, qué mesas, qué sillas, qué *motivos* para colocar damas y galanes!... Allí entraba uno, y, como quiera que se pusiera, ya estaba bien, no había más que aproximar la máquina y tirar. Tal me pasó á mí. Entré, y sosteniendo el sombrero, los guantes y el bastón con la mano izquierda, me puse, en pie, á hojear con la derecha los libros que había sobre una mesa. De repente oí que el fotógrafo,

un caballero vestido como aquí no visten ni los ministros, me decía:

—“*Please to be so...*” (Sírvese usted permanecer así).

Y me hizo el mejor, más natural, más artístico retrato que tengo de toda mi vida: *soy yo* leyendo.

Cuando ví aquello (por cierto que entonces no tenía yo ni la menor noticia de fotografía; era *mero público*), y ahora que lo recuerdo, comparaba y comparo con los clásicos *desvanes*, que son, al fin y al cabo, nuestras galerías, con su reclinatorio, su Crucifijo, su silla blanca (una y gracias) su sillón de cuero, su balaustrada de cartón piedra, su poste ó pilastrón de corcho con abolladuras artificiales y rebuscadas, su mesa con tapete, etc., etc., y todo lo demás que contribuye á hacer monótonos y apestantes nuestros estudios, y ante tan absoluta diferencia entre aquéllo y ésto, siento ganas de... vender las máquinas y dedicarme á la más inútil y, por consiguiente, la más predilecta de las ocupaciones femeniles: el *crochet*.

Punto á la digresión y volvamos á la galería. Véase la fig. 2.^a Es el plano de una modesta galería con lo más indispensable.

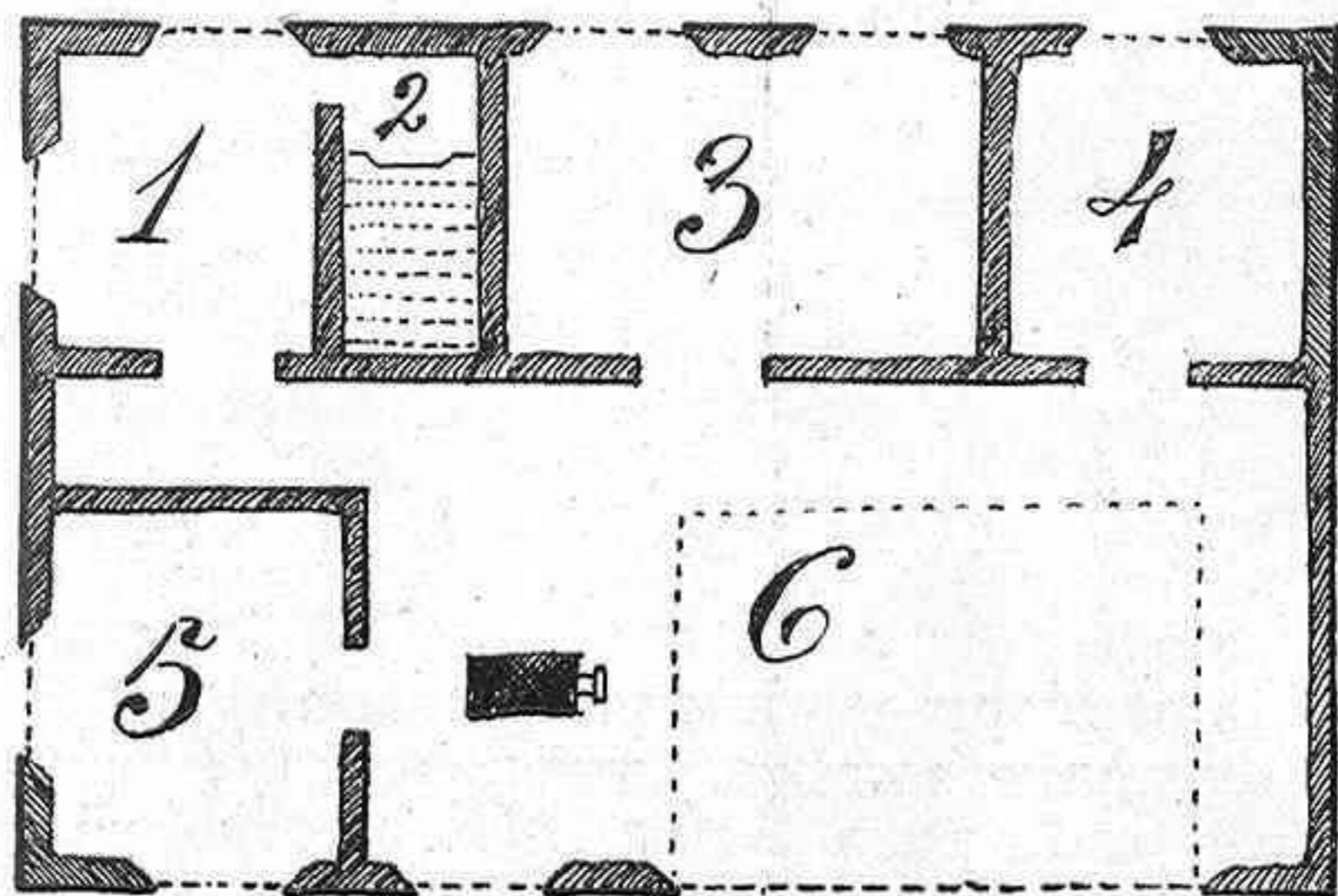


Fig. 2.^a

1. Recibo.—2. Escalera.—3. Laboratorio claro.—4. Laboratorio oscuro.—5. Tocado.—Y 6. Galería.

Nada sobra y falta poco para trabajar. Algo menos tienen muchos profesionales y viven.

Los visitantes, subirían, como es natural, por la escalera, descansando en la antesala. De aquí pasarían á la galería, de donde, si lo necesitaban, podrían entrar en el tocador, y... á retratarse. Indican los puntos suspensivos de la figura, la parte del estudio iluminada intensamente por la cristalería; es decir, *el campo luminoso* donde deben colocarse las figuras. Aunque el plano no está á escala, las proporciones son muy aproximadas.

Veamos, sin embargo, otro plano más completo. (Figura 3.^a)

El espacio es mayor y está mejor distribuído.

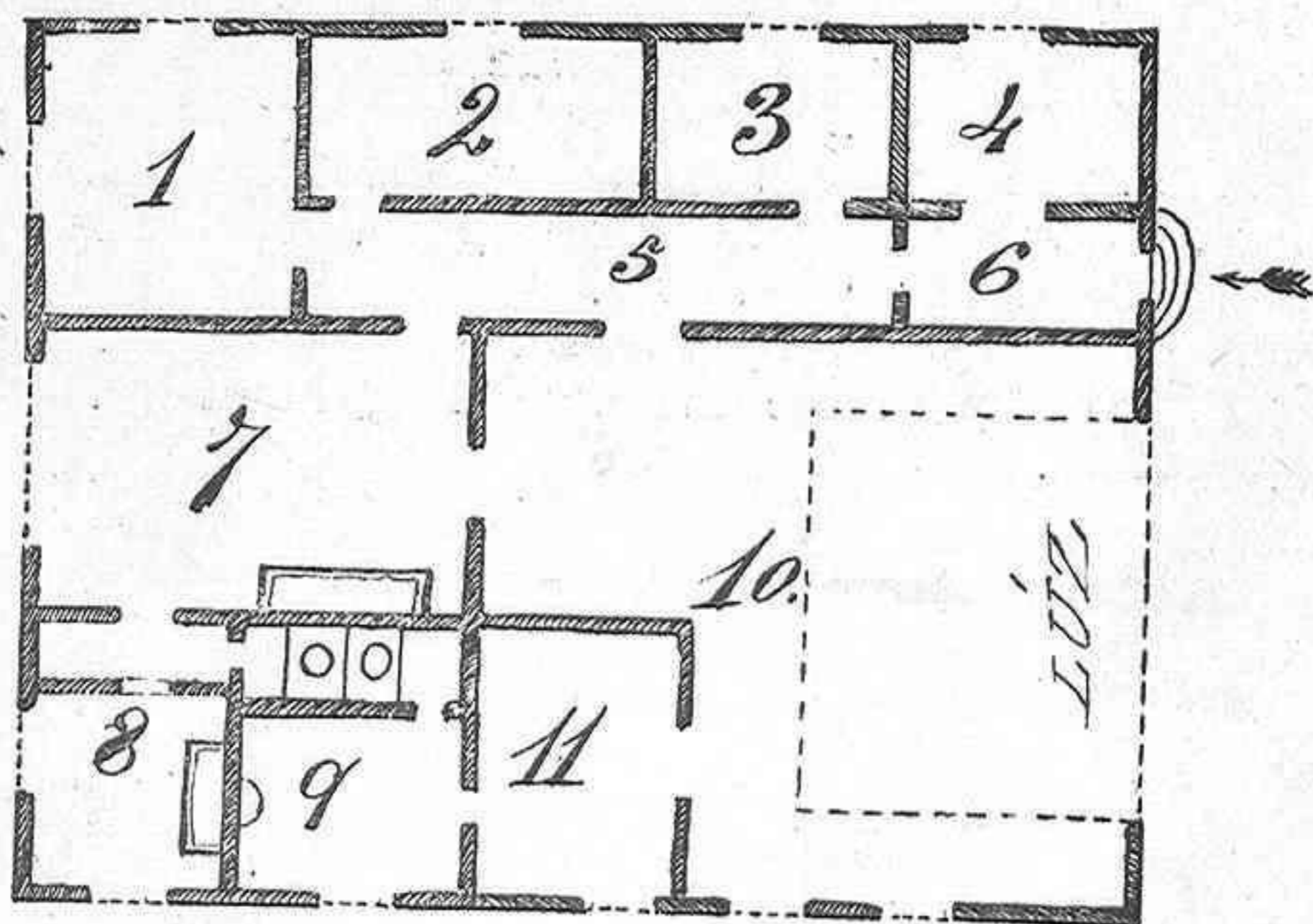


Fig. 3.^a

Una pequeña antesala (6), contigua á un despacho (4), conduce á un pasillo (5), al que dan dos habitaciones: sala de espera (3) y dependencia (2). El archivo ó almacén (1), el laboratorio claro (7), el obscuro (8) (con paso á un retrete, que también *eso* conviene tener en toda galería bien organizada (y si no que lo digan ciertos socios de la calle de la Florida, que carecen de él) y dos tocadores (9 y 11), (el primero con *water-closet*), completan las dependencias, dejando amplio espacio á una galería de forma irregular, pero muy práctica para ciertos efectos.

En la fig. 4.^a presentamos los planos de una galería dividida en dos pisos. Como cada estancia lleva la indicación de su destino, no se requieren explicaciones.

Basta con superponer ambos planos con la imaginación, para comprender la perfecta correspondencia de las dos plantas, baja y principal. No necesitaría de más indicaciones un arquitecto á quien se encomendase la construcción de un estudio con sus dependencias divididas en dos pisos.

La práctica recomienda la suma conveniencia, según algunos, de que la galería se reparta en la forma en que la presentamos. Nosotros, no obstante, á pesar del respeto que nos inspiran las opiniones de los demás, las preferimos siempre corridas y no vemos sino inconvenientes en la enojosa tarea de subir y bajar.

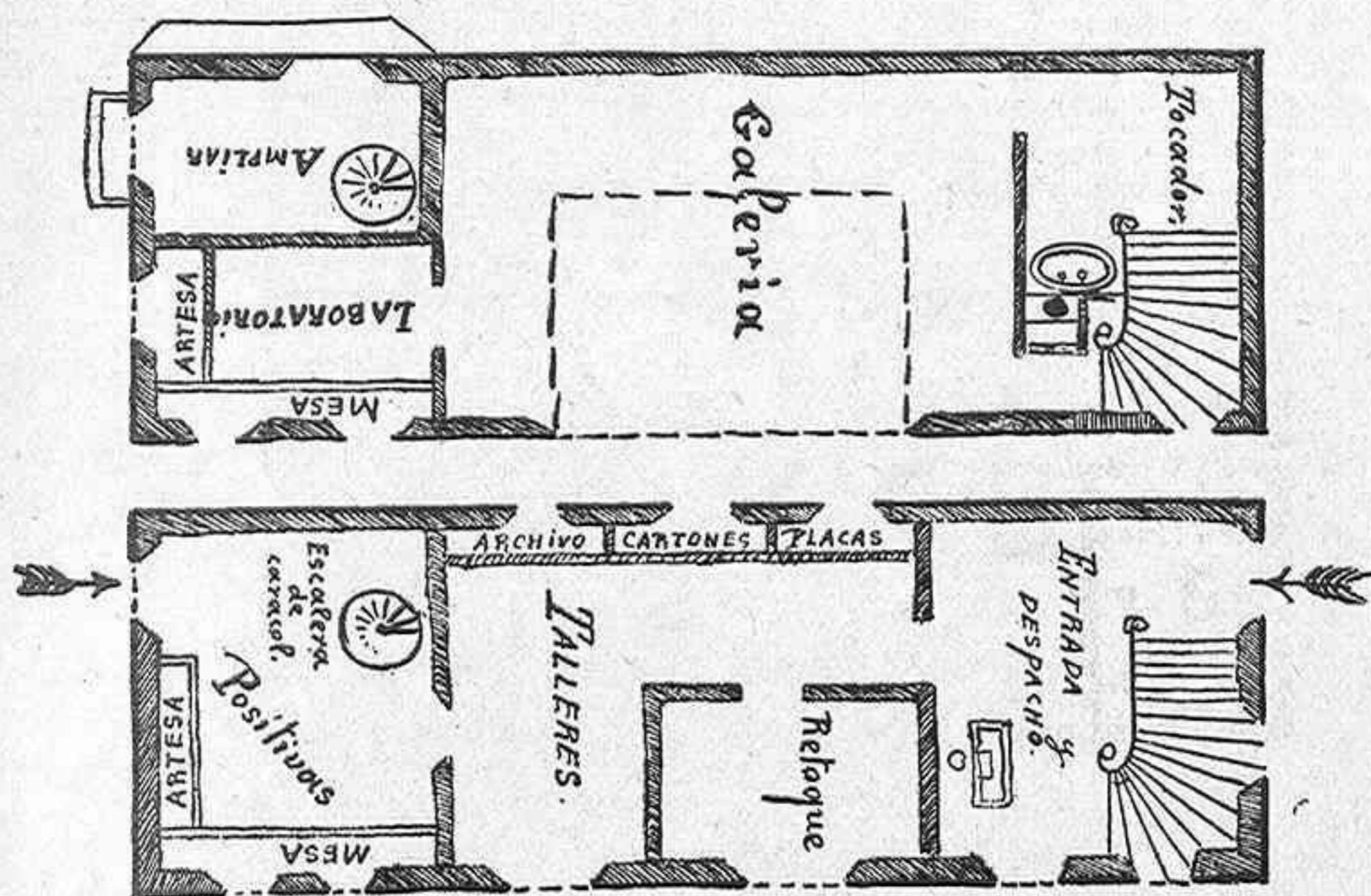


Fig. 4.^a

Inútil decir que estos planos no tienen más objeto que el de dar una idea aproximada de lo que una galería puede ser, aunque en sus líneas principales respondan á la distribución de galerías existentes y que hemos estudiado con atención. Y la prueba de que cada fotógrafo puede y debe, en el caso de construir para sí una galería, arreglársela á su gusto y según sus convicciones y necesidades; es que, después de ver yo muchas, si algún

día me fuera dable á mí dirigir la por mí *soñada*, llamaría á un buen arquitecto y le recomendaría que siguiera el plano que se desarrolla en la fig. 5.^a

Veamos su distribución:

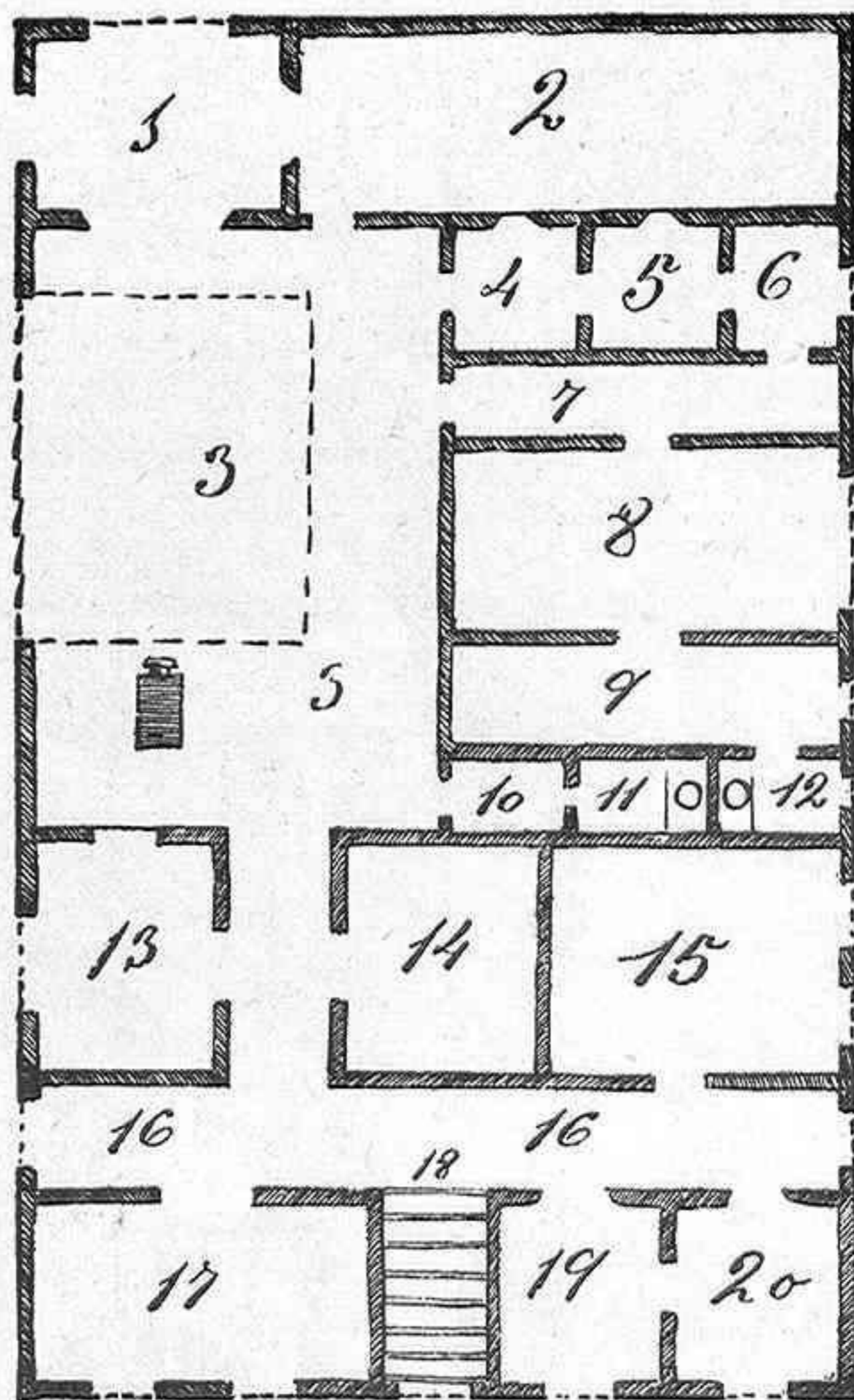


Fig. 5.^a

1. Un saloncito con el techo de cristal esmerilado, pintado de blanco y con la mayor claridad posible, para hacer ciertas instantáneas rapidísimas, como retratos de niños inquietos, etc., para reirme de los peces de colores y dárseme una higa de que los modelos se movieran ó no.

2. Azotea descubierta para retratar al aire libre cuando lo necesitara y se pudiera.

3. La galería, espaciosa y bien alumbrada.

4. Laboratorio obscuro, para revelar, cargar, etc.

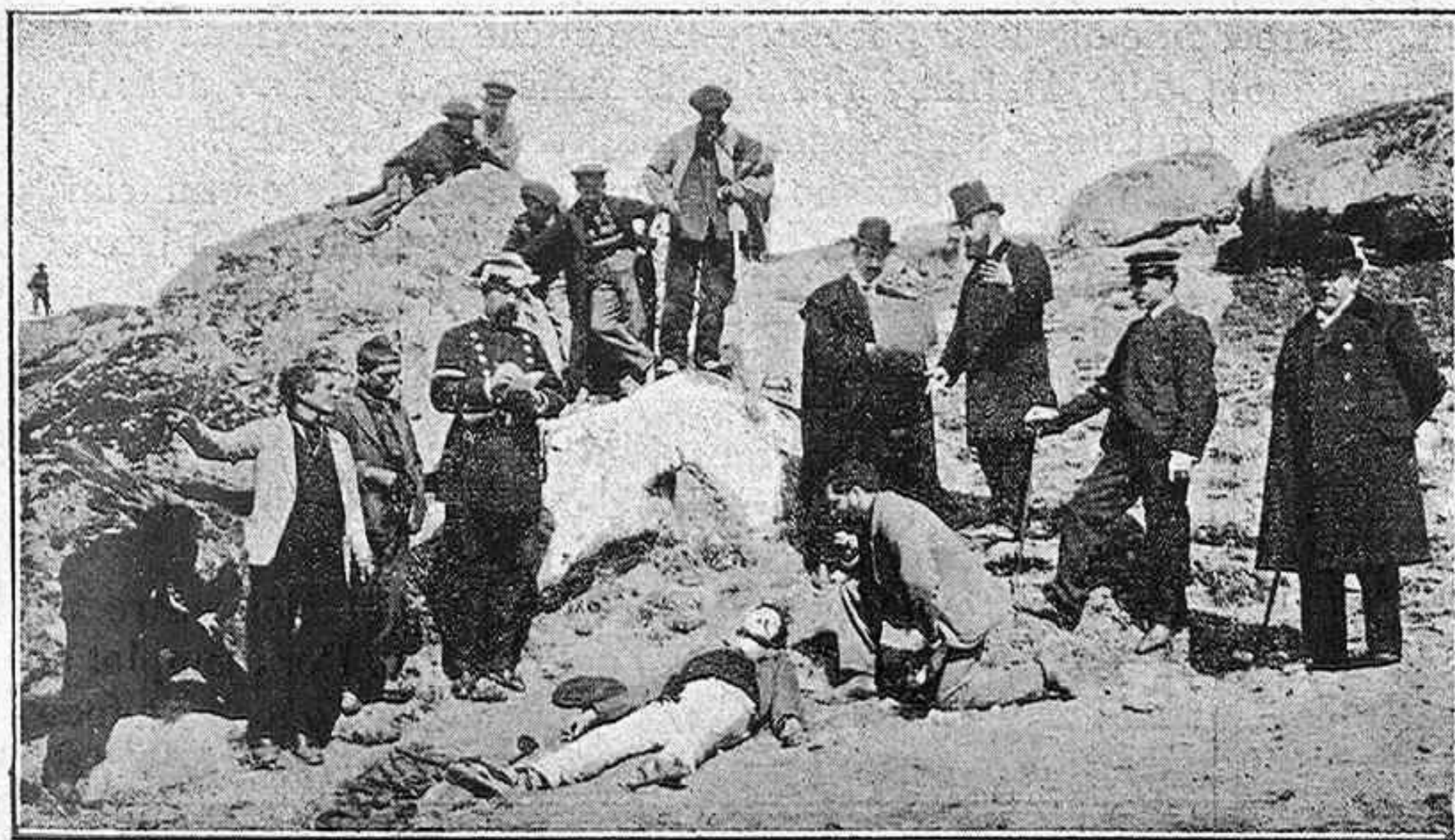
5. Otro laboratorio.

6. Sala de retocar.
7. Pasillo.
8. Sala de positivar, pegar, etc.... Lo que se debe llamar laboratorio claro.
9. Cuarto de ampliar, con tiro suficiente para producir hasta cuerpo entero de tamaño natural.
10. Lavabo.
11. Retrete de primera clase.
12. Idem de segunda.
13. Tocador de señoras.
14. Idem de caballeros.
15. Archivo y almacén.
16. Una amplia galería para exposición de trabajos.
17. Salón de espera y de recibo.
18. Escalera.
19. Oficina, y
20. Despacho.

Si el lector tiene la paciencia de fijarse un poco en la distribución de las habitaciones, seguramente hallará grandes comodidades en el reparto. Las principales necesidades de un fotógrafo están bien previstas y entendidas. Ligeros detalles de construcción completarían este proyecto.

Y... en el próximo número, *se continuará*.

A. CÁNOVAS.



LAS PRIMERAS DILIGENCIAS.

Juan Aguirre.

LOS DIAFRAGMAS



pocos son los aficionados que se preocupan del diafragma con que operan. Saben que, cuanto más lo reduzcan, aumentará la superficie de la imagen bien enfocada, á cambio de un poco más de exposición, y creen que no hace falta ocuparse más del asunto. En proporción de lo más ó menos arraigada que está tal suposición en cada individuo, así son los fracasos que experimenta.

Por de pronto, es absolutamente indispensable conocer con exactitud el foco y la abertura del objetivo con que se trabaja.

¡Ay del que lo ignore! ¡Cuántas placas perderá, que no debía perder, y que no perdería, seguramente, á fijarse un poco en lo más elemental de la afición!...

Sólo con ese conocimiento es posible darse cuenta de la diferente exposición, según los distintos diafragmas; del cambio de esa exposición, cuando se varía de objetivo; de la escala, para ampliación ó para reducción; de la profundidad del foco, del campo focal, etc., etcétera... Sin él no hay modo de precisar las condiciones en que se opera.

Es frecuente oír decir por ahí: —Este cliché lo hice á toda abertura de mi Goerz, Dallmeyer, Zeiss, Steinheil..., ó con un anastigmático, un rectilíneo, un aplanático, un gran angular, etc...

Y decir sólo eso, es casi no decir nada. Se requiere enunciar, para entenderse, la abertura y el foco con que se empleó el objetivo, cifras absolutas y exactas, que nada tienen que ver con que la lente sea ortostigmática, antiplanática y todos los demás adjetivos inventados por los ópticos *al sólo efecto* de designar una *propiedad* DEL OBJETIVO, de la imagen ó de la construcción.

El diafragma determina la cantidad de luz que atraviesa el objetivo. Es la pupila de nuestros ojos.

La abertura de un objetivo se expresa por la relación entre el diámetro del diafragma y el largo focal del objetivo. Por ejemplo: si empleamos un diafragma de **un** centímetro de diámetro, con un foco de **20** centímetros, diremos que operamos con una abertura de $F/20$, indicando F la longitud del foco.

Cuando se trata de objetivos en que el diafragma no está delante de los cristales, lo que ocurre en los objetivos compuestos de lentes separadas, conviene tener en cuenta que, el haz luminoso que

deja ver el diafragma, es un poco más pequeño que el haz que se muestra sobre la primera lente, porque el haz, en el momento que llega al diafragma, ha sido ya trocado en convergente por las lentes anteriores.

No es, por consiguiente, en este caso, la abertura, el diámetro del diafragma que nos proporciona la medida del haz luminoso incidente. Lo que necesitamos es lo que se llama *diafragma útil*; es decir, aquel que tenga el diámetro del haz luminoso incidente. Cuando hablamos de abertura, pues, debe entenderse que nos referimos á abertura útil, que es la relación del diámetro del diafragma útil con el largo focal. Si se trata de un objetivo simple, en los que el diafragma está delante de la lente, el diafragma útil es, sencillamente, el diafragma real que vemos y podemos medir. Creo que está claro.

Al hablar de largo focal principal, entendemos que se trata del largo focal correspondiente al foco absoluto de objetos muy distantes, de 150 á 200 veces el foco; por ejemplo: lo que en términos vulgares se llama foco del ó al infinito. El punto, á partir del cual se cuenta esta distancia focal (punto nodal de emergencia), está casi siempre en el interior de la combinación óptica. También puede estar fuera, por delante, como en los tele-objetivos y en el Stygmático de Dallmeyer. Tal vez se encuentre, en algunas combinaciones de lentes, sobre la cara posterior del último cristal. Esté donde esté, lo esencial es que el origen del foco no está, generalmente, ni en el plano del diafragma ni en la cara posterior de la última lente. El largo focal difiere, por consiguiente, del tiro del fuelle de la cámara.

Ya que hemos definido lo que por abertura de un objetivo debe entenderse, podemos afirmar que, un principiante, deberá abstenerse de hacer instantáneas, á la sombra, con aberturas más pequeñas que $F 10$; con buena luz, asuntos bien alumbrados, puede hacerlos hasta con aberturas $F 20$. Con aberturas más reducidas la revelación del cliché es poco menos que un Calvario, si se quiere conseguir buena imagen.

En cuanto á la velocidad del obturador, factor importantísimo, conviene que sea la más lenta compatible con el movimiento del sujeto.

Volvamos ahora á los hechos de que el conocimiento de la abertura permite darse cuenta.

Por de pronto, el tiempo de exposición es inversamente proporcional á la abertura. A mayor abertura, más luz y, por consiguiente, menos exposición. Esta abertura es un círculo, la sección del haz luminoso por el diafragma. La superficie del círculo es proporcional al cuadrado del haz, ó del diámetro, si ustedes gustan, porque el diámetro y el haz son proporcionales. Por consiguiente, el tiempo de

exposición es inversamente proporcional á la abertura ó al cuadrado del diafragma útil. Ejemplo: supongamos que se ha dado una exposición determinada con diafragma $F 20$. Al revelar, vemos que acertamos, pero el cliché no está todo lo detallado y fino que quisiéramos, y queremos repetirlo diafragmando á $F 40$ (en iguales condiciones de luz y de todo, naturalmente). La abertura es, pues, dos veces más pequeña, y el haz luminoso del diafragma, dos veces más pequeño también. ¿Qué exposición hemos de dar?... Pues, cuatro veces más.

Dedúcese, naturalmente, que dos objetivos cualesquiera, á los cuales se dá la misma abertura, exigirán idéntica exposición. Tenemos, pues, un punto de partida precioso cuando pasamos á emplear distinto objetivo del usado.

Supongamos que hemos encontrado la exposición justa de un asunto determinado, con un objetivo abierto á $F 18$. En las mismas condiciones de luz, placa, revelador, etc..., vamos á operar con un objetivo que, para dar la imagen neta, necesita diafragmarse á $F 30$. ¿Qué exposición habremos de dar, sabiendo la exposición que dimos á $F 18$?

El primer objetivo, con un foco (foyer) de 24 centímetros, tenía un diafragma de $F 18 \frac{24 \text{ c.}}{18} = 1 \text{ c. } 03$ de diámetro; en el segundo caso ponemos un diafragma de diámetro $F/30$, ó sea de 0 c. 06, suponiendo que el foco (foyer) sea de 20 c. Y debemos dar $\left(\frac{1.3^2}{0.6^2}\right)$ ó sea $\frac{1.69}{0.36}$, lo que equivale, aproximadamente, á 4 veces y media más en el segundo caso que en el primero.

Hemos dicho que, dos objetivos con igual abertura, requerirán la misma exposición, y, en realidad, no es absolutamente exacto. No todos los vidrios, no todas las lentes, tienen la misma transparencia, ni absorben la misma fracción de luz incidente, y la luz que proyecten sobre la placa no será, por tanto, igual. Pero la diferencia es siempre tan exigua, que no vale la pena de tomarse en cuenta.

Las monturas de algunos objetivos, provistos de diafragmas *iris*, contienen indicaciones que numeran la abertura del diafragma. Otras lentes contienen cifras proporcionales á los tiempos de exposición. Estas indicaciones varían según los constructores, y el operador debe saber siempre lo que significan y á lo que se refieren.

La numeración de los diafragmas ha dado motivo á infinidad de controversias. Las más conocidas son las de Dallmeyer, Zeiss, Goerz y Congreso de Fotografía. En las *Nouveautes Photographiques*, de Dillaye, hay tablas de correspondencia para estas distintas numeraciones ó sistemas.

El aficionado puede, muy bien, pasarse sin unas y sin otras. Lo que no debe dejar de hacer es medir los diámetros de sus diafragmas y hacer su pequeño cálculo como el que anteriormente hemos aplicado. A las pocas veces de tomarse ese trabajo, se sabrá de memoria lo que deba aumentar ó disminuir de exposición, pasando de unos á otros diafragmas. Nadie olvide que, la Fotografía, aunque arte en sus resultados más excelsos, es ciencia matemática en su origen y en sus procedimientos.

Señalamos, por último, una aplicación frecuente del conocimiento del foco en las ampliaciones ó reducciones.

Puede decirse que, si se desea una imagen igual á m veces el objeto, es menester colocar éste á una distancia $F \left(\frac{m+1}{m} \right)$ del objetivo, formándose la imagen detrás del objetivo á una distancia $F(m+1)$. En el caso de la ampliación, m será un número entero; en el de la reducción, una fracción solamente. Veamos una aplicación numérica. Yo deseo ampliar á 4 veces en dimensión lineal. El objeto deberá estar á $\frac{5}{4}$ veces el foco, ó sea á 19 c., si el objetivo tiene 0 m. 15 de foco; el tiraje será 0 m. 75, para reducir al contrario á $\frac{1}{3}$; por ejemplo: El objeto deberá estar á $F \left(\frac{\frac{4}{3}+1}{\frac{1}{3}} \right)$, ó sea cuatro veces el foco de 0 m. 75, y el tiraje será $F \left(\frac{1}{3} + 1 \right)$, ó sea 0. $\frac{60}{3}$, ó 20 centímetros.

Repetiremos estos ejemplos de aplicación, de aberturas y de largos focales, quedándonos aun por estudiar las cuestiones de la profundidad del foco, para solaz y enseñanza de aquellos que, en la Fotografía, admiran y saborean más lo que tiene de ciencia que las obras de arte que esa ciencia es susceptible de producir.

G. D.

(*Bulletin de la Societé Caennaise*).



Generalidades fotográficas

(CONTINUACIÓN)

DIPOSITIVAS PARA PROYECCIÓN



UNA de las más interesantes aplicaciones fotográficas es, sin disputa, la de la proyección. Merced á las linternas proyectoras, nos damos el gusto de ver en gran tamaño, á veces el mismo ó mayor que el natural, fotografías que en su origen, por sus dimensiones reducidas, apenas pueden ni descifrarse. Un cliché de veráscopo, el de una estereoscópica seria, aun los 9×12 , no dan en ocasiones, pruebas positivas que satisfagan el anhelo de ver y de descubrir. Requiere la *ampliación*, pero como el ampliar en cada caso es caro y, además, pocas veces vale la pena, la proyección viene en nuestro auxilio y nos concede que veamos en la proporción que nos plazca la fotografía ó fotografías cuya positiva tengamos.

En España no está el arte de la proyección en el predicamento que en el extranjero. En Inglaterra, todas las Universidades, casi todos los colegios, poseen su aparato de proyecciones, y ayudándose de él se dan la mayor parte de las clases. Aquí solamente el Ateneo y alguna que otra Corporación, aparte de varios particulares, aficionados á la fotografía, y, como ya es sabido, la *Sociedad Fotográfica de Madrid*, usan el aparato de proyecciones, que tantas ventajas reporta.

De todas suertes, nótase un crecimiento acentuado á favor de las proyecciones, y á los que se dedican á la proyección, van principalmente estos renglones.

La positiva para proyección, debe ser muy fina y estar obtenida con gran limpieza; fina, porque la ampliación, á veces hasta tres y más metros en cuadro, requiere mucho detalle en la positiva que filtra los rayos luminosos; y limpia y acabada porque, representando la proyección aumentos considerables en la proporción, claro es que, cualquier defecto de la placa, se verá aumentado en la misma proporción que lo restante del cliché. Conviene, pues, retocar éste, ta-

pándole puntos y rayas, y hacer lo mismo con la *positiva*, lavando ésta con mayor primor que de ordinario, y haciendo, en fin, una placa lo más acabada posible.

Recomiéndase para positivas de *proyección*, las placas lentas de que hay varias emulsiones (tonos negros y tonos calientes), pues ya es sabido que, á mayor *rapidez* en la placa, corresponde grano más grueso, y viceversa. Cuanto dé por resultado en la manipulación finura de la *positiva*, debe practicarse.

Una advertencia al paso, respecto del *punto* de las positivas. Hasta hace poco se creía que las positivas servían de igual manera para la *proyección* que para ser miradas en el estereoscopio. Y, como servir, sirven; pero la experiencia demuestra que el *punto* de intensidad debe ser muy diferente en unas y en otras. Las positivas para estereoscopio pueden ser todo lo densas que se quiera, porque siempre se verán bien y harán buen efecto; mas las de *proyección*, es indispensable que estén muy justas y *suaves*. Los grandes negros de ciertos clichés, no resultan en la *proyección*.

Veamos ahora cómo aconsejan las mayores autoridades que se revelen las positivas de *proyección*:

Prepárese una solución de

Agua.....	450	c. c.
Sulfito de sosa....	45	gramos.
Carbonato de potasa.....	45	"
Idem íd. de sosa.....	45	"
Hidroquinona.	6	"
Bromuro de potasio....	3	"

Este baño sirve á maravilla para las placas normalmente expuestas.

Prepárese por separado una segunda solución (*B*), compuesta de partes iguales de la anterior (*A*) y de una disolución de bromuro de amonio al 10 por 100.

Échese la placa desde luego en el revelador (*A*), y si vemos que nos hemos pasado de exposición, échese sin lavar en el baño (*B*). En esta segunda preparación (*B*), el desarrollo se detiene, obteniéndose una imagen brillante y justa, aunque pardo obscura. Este método tiene la ventaja, que admite en las placas sobre-exposiciones hasta de diez veces más de lo justo, por lo cual, siguiéndolo con cuidado y tirando á pasarse en la exposición, *no se pierde ni una placa*, pues lo más que puede ocurrir, es que se necesite llevarla al segundo baño y que el color, en vez de negro sea un sepia caliente.

Los que detestan la hidroquinona, y ya sé que son casi todos los redactores de esta Revista, deben saber, que no es indispensable la hidroquinona en el procedimiento, y que lo mismo sirve cualquier reductor con tal de que sea sensible al bromuro.

El revelado, por lo demás, ejerce una influencia decisiva en la coloración de la placa. El que busque variedad de tonos, no tiene más que preparar el revelador siguiente:

Solución A.

Agua.....	70	c. c.
Metol.....	25	gramos.
Hidroquinona.....	1	gramo.
Sulfito de sosa cristalizado.....	5	gramos.
Bromuro de potasio.....	0'5	"
Carbonato de sosa cristalizado.....	18	"

Solución B.

Agua.....	500	c. c.
Bromuro de amonio.....	30	gramos.
Carbonato de amoníaco.....	30	"

Vamos á revelar: tómense 30 c. c. de A y 8 ó 10 *gotas* de B.

El exceso de exposición dá tonos rojizos. Para obtener sepias calientes á 30 c. c. de A, se les añaden 5 ó 6 *gotas* de B y se dá menos exposición á la luz. El desarrollo debe llenarse lentamente, sobre todo para los tonos rojizos.

Existen otras fórmulas: las siguientes las empleo yo para revelar placas de la Casa Jougla (que me permito recomendar calurosamente), aunque sirven para las Isolares de Agfa, las Barnet, Grieshaber, etc..., con tal de que sean muy lentas. Algunas traen ya la indicación de que son especiales para tonos calientes.

Yo doy una exposición de tres á cuatro minutos, á 25 centímetros de una luz de 16 bujías si trabajo de noche, y de 3 á 20 segundos si es de día, exponiendo en este caso la prensa á la luz difusa de un patio. Revelo (perdón, Sr. Cánovas), con hidroquinona en dos soluciones.

A.—Agua destilada (ó filtrada y hervida)..	1	litro.
Hidroquinona.....	20	gramos.
Sulfito de sosa anhidro.....	100	"
Bromuro de potasio.....	3	"

A.—Agua destilada (ó filtrada y hervida)...	1	litro.
Amoníaco á 22°.....	80	c. c.
Bromuro de amonio.....	50	gramos.

Compongo el baño normal con partes iguales de A y de B, y obtengo diapositivas hermosísimas de un rojo naranja tostado. Añadiendo agua al revelador, y haciéndolo más lento, por consiguiente, obtengo con la misma exposición tonos más calientes. Inútil, decir, que cuanto más exposición se dá, más rápidamente debe efectuarse el revelado. Las exposiciones largas y los reveladores débiles, dan

tonos extremadamente calientes. Se puede empezar á revelar con un baño débil y concluir por otro enérgico que atenúa el tono caliente de la imagen.

Con el ácido pirogálico diluido, y añadiéndole una fuerte cantidad de bromuro de amonio, se consiguen tintas sepias y pardas.

Las placas especiales para tonos calientes, son casi todas placas lentas poco sensibles, por tanto, á la luz. Pueden, pues, trabajarse con mucha luz roja, y aun con la blanca, que se forma superponiendo un cristal amarillo á uno verde. Pero sirven casi todas las placas para positivas, que son ya de por sí muy lentas, aumentando ocho ó diez veces el tiempo de exposición y revelando lento con un reductor débil.

No quiero concluir este artículo, á la proyección dedicado, sin dar cuenta de las novedades en lámparas y linternas. Conozco el *Universal* de Wrench and Son (los ingleses son los que más se preocupan de perfeccionar los aparatos de proyección). Esta máquina permite dar las proyecciones verticales y horizontales á voluntad, así como la reflexión de los cuerpos opacos. Sé también de otra linterna de Wolley Sons, de Manchester, que está destinada especialmente á las proyecciones microscópicas y á la demostración del fenómeno de la polarización de la luz.

Y en arcos voltaicos para la proyección, las fábricas de aparatos eléctricos, están construyendo verdaderas maravillas.

(Se continuará.)



RETRATO

Luis Muriel.

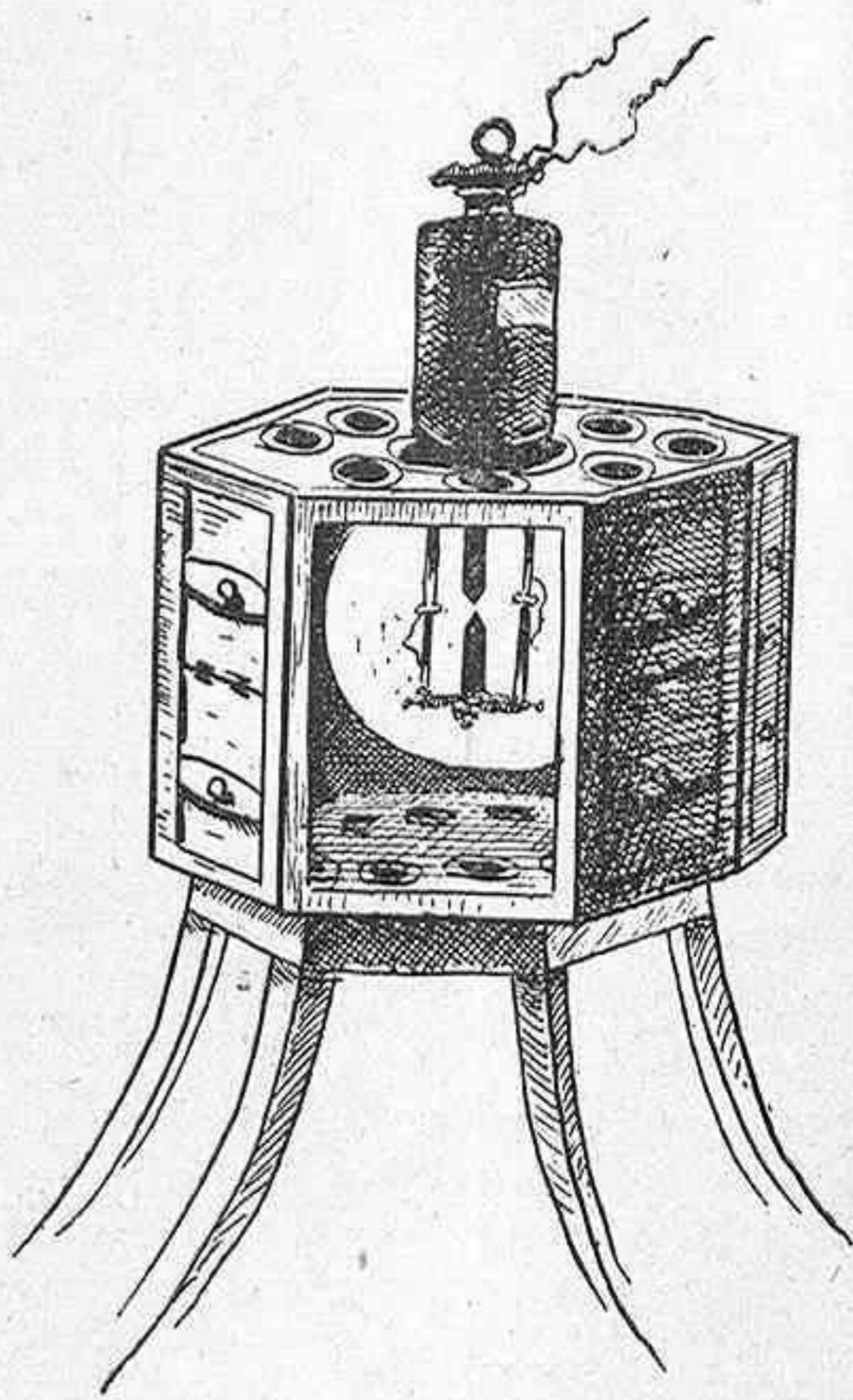
ADELARDO CAMPINNS.

PARA POSITIVAR DE NOCHE



ADA enaltece y dignifica tanto al hombre, como contrariar y vencer las fuerzas de la Naturaleza. No tener necesidad de aguardar al viento para surcar veloz los mares al impulso del vapor; no detenerse ante un monte, si no horadarlo y pasar por bajo de él; saltar los mayores abismos, y mil hazañas más que no hay por qué enumerar estando en la mente de todos, elevan al hombre. De un invento vamos á dar cuenta, que demuestra que, si ya la luz del día no es la única posible para la obtención de fotografías, tampoco es ya indispensable para la tirada de positivas en papeles lentos, como el celoidina, el citrato, el platino, etc...

Véase la figura que va á continuación: es un desaliñado croquis de la máquina que, en América, lleva el nombre de *Keystone Photographic Printing Machine* y han aceptado á estas horas los más principales fotógrafos *yankis*. La sola contemplación del grabado, á través de su desaliño, porque no se trata sino de dar una idea del aparato, permitirá á los lectores comprender la construcción y la utilidad del invento. Trátase de una caja octógona (puede tener más lados, 10, 12, los que se quieran) dentro de la cual brilla un arco voltaico de extraordinaria potencia luminosa. Cada lado es un marco al que puede ajustarse una prensa ó *châssis*. Las pruebas invierten en impresionarse una mitad de tiempo, que á la luz difusa del día generalmente se emplea. Para los profesionales abrumados de trabajo (siquiera sean pocos en España los que se hallan en caso semejante), el aparato es inapreciable: pueden positivarse no



sólo de día, haga la luz que haga, y llueva ó no llueva, sino de noche, y pueden, por consiguiente, entregar las pruebas con la celeridad que el público desea. La uniformidad de la luz, la *constante luminosa*, es, también, otra ventaja de consideración.

Dado un papel determinado y visto lo que tarda en dar buena prueba de un cliché, ya se sabe, matemáticamente, cuándo hay que sacar la prueba de la prensa, sin necesidad de observaciones, cuidados ni probaturas. Así, por ejemplo; se puso un cliché á las cuatro, y á las cuatro y diez ya ha dado buena prueba, pues las siguientes saldrán con toda fijeza á las cuatro y veinte, cuatro y treinta, cuatro y cuarenta, etc...

Un detalle que no deben perder de vista los que pretendan construirse este aparato, es el de la ventilación de la caja, porque el calor del arco es tal, que á no airearse el interior del aparato, se derretirían las gelatinas y aun los papeles. Debe tener, pues, cuantos agujeros se pueda, y aun estar descubierta por sus extremidades inferiores y superiores, si es posible. Y las resistencias deben colocarse lejos.

La bomba que recubra el arco, debe ser lo más blanca azulada que se pueda y estar muy limpia. Las prensas pueden también tener cristales esmerilados.

En la tirada de papel platino, tan incierta siempre, el aparato presta inmensos servicios. Disminuye el número de errores y, además, por la sequedad calurosa en que la tirada se verifica, vienen las pruebas antes y mejor, puesto que el gran enemigo de este papel es la humedad.

El coste del aparato es mezquino comparado con sus aplicaciones. Y la corriente no vale la pena ni de calcularse. De 15 á 20 céntimos la hora. Compárese con la cifra de 4.000 positivas cada semana, que obtiene una fotografía artística de *Nueva York*...

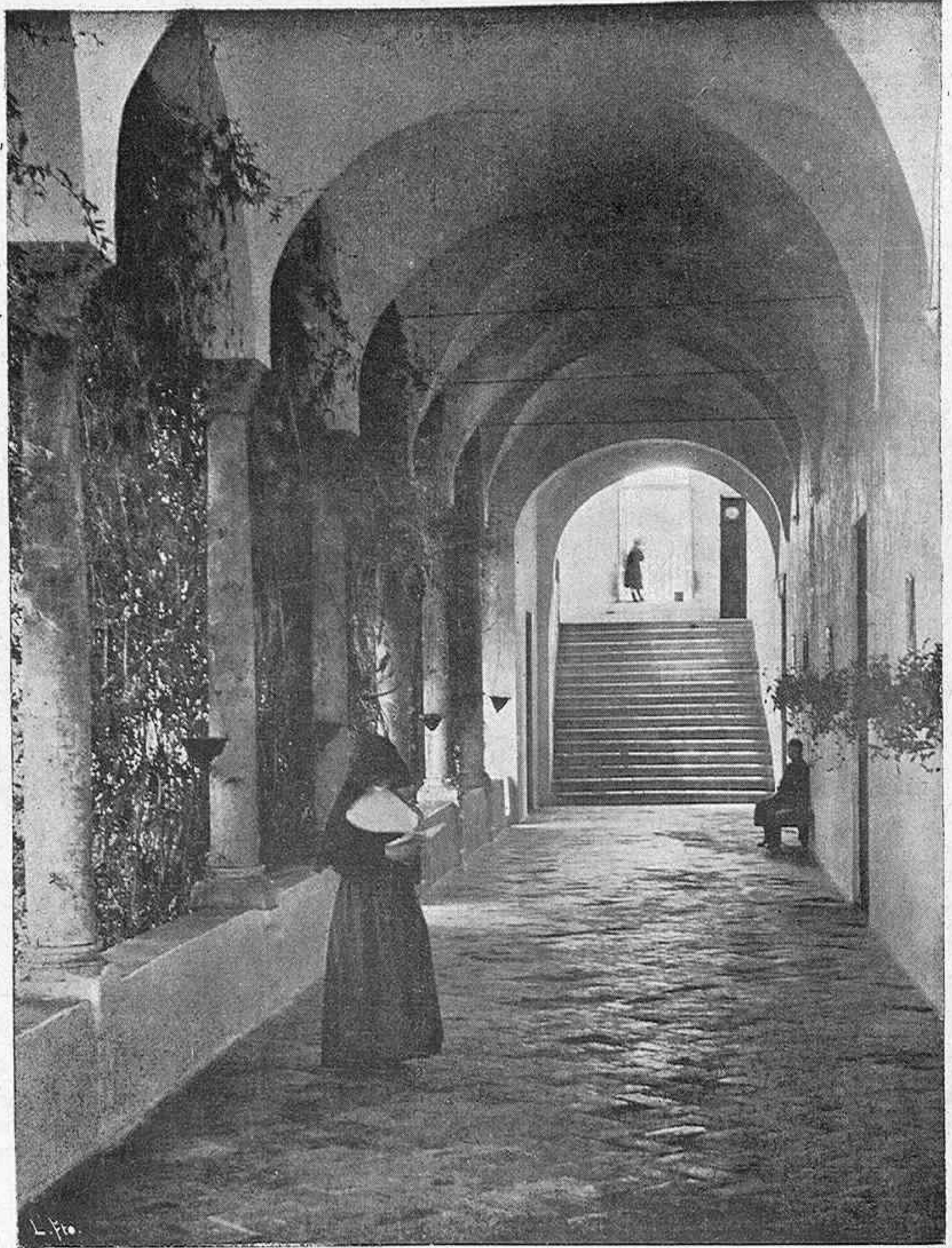
Una Casa como la de Laurent, pongo por caso, que tira mensualmente muchos miles de pruebas de cuadros del Museo, puede ahorrarse tiempo y trabajo, señalando á cada cliché en una esquina la cifra de su exposición.

Mas, sobre todo, el encanto es no tener que pensar en si llueve ó no, y en si anochece ó amanece ó se pone ó se quita el sol. Luz, una, igual, permanente, fija, más actínica que la ordinaria...

Y dejo de escribir, para encargar á mi carpintero que me vaya construyendo el mecanismo, mientras pido á Berlín el arco voltaico de mayor potencia que se conozca.

O semos ó no semos.

C. DE A.



CLAUSTROS

Juan N. Diaz Custodio.

más, sobre todo con el sulfito de sosa, después de lo cual el negativo se lava ligeramente y se deja secar.

Aunque con las anteriores manipulaciones, bien dirigidas, se obtiene un refuerzo de la imagen más que suficiente en la mayoría de los casos, cuando se quiere conseguir un refuerzo todavía más vigoroso, se puede ennegrecer de otro modo: por medio de una solución de reductores como el diamidofenol, el pirogalol, etc..., mezcladas con sulfito de sosa y álcali, ó lo que es lo mismo, en un baño ordinario de revelar diluído en dos ó tres veces su volumen de agua. Con el empleo de una disolución así, se llega, no solamente á transformar el cloruro mercúrico en una substancia negra, sino hasta á reducir el cloruro de plata (que por los otros sistemas de ennegrecimiento se elimina ó queda inútil) á plata metálica, que aumenta la intensidad de la imagen. Pero, aun hay más.

Una vez ennegrecida la placa, y después de un lavado concienzudo y minucioso, se puede de nuevo echar á blanquear en el mercurio y ennegrecerla. Así, la plata se utiliza por segunda vez para obtener un depósito ulterior de substancia negra sobre la imagen. Y esta operación puede repetirse varias veces, hasta conseguirse la intensidad que se desea. Es lo que se llama el refuerzo múltiple.

Observemos de paso que, cuando el ennegrecimiento se produce con un baño revelador, el cloruro mercurial, á lo menos en una gran parte, se reduce á mercurio metálico, de manera que aplicando un tratamiento sucesivo con el bicloruro de mercurio, el mercurio metálico puede obrar parcialmente y dar lugar á la formación de cloruro mercurial, que en seguida se ennegrece.

Inútil decir que todos estos recursos supremos para sacar partido de un cliché débil, operan á costa de la finura de la imagen que, máxime en los baños sucesivos, adquieren una basteza y una dureza inconfundibles, produciendo positivas detestables.

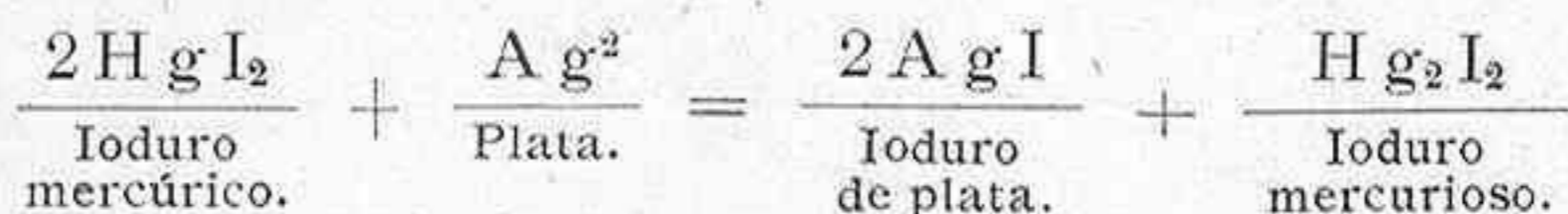
Para preparar una solución de bicloruro de mercurio estable, capaz de mantenerse por largo tiempo, conviene añadir á la sal mercúrica una cantidad equivalente á ella de cloruro de sodio y de amoníaco ó de bromuro de potasio. Es preferible el cloruro de amonio.

Los negativos blanqueados con el bicloruro de mercurio, pueden, asimismo, ennegrecerse con una solución de nitrato de plata en el cianuro de potasio. Se prepara un baño de cianuro de potasio al 1 por 100, y se añade nitrato de plata hasta la saturación. En este baño se sumerge el negativo blanqueado, que ennegrece rapidísimamente, formando un compuesto mercurial negro, y quizás al propio tiempo un poco de plata reducida. Este método, recomendado por Monckhoven, no se usa apenas, por no ofrecer ninguna ventaja sobre los otros, en los que el ennegrecimiento se produce por el amoníaco ó el sulfito.

Otro sistema de reforzar, y muy sencillo, pues consiste en el mismo empleo de las sales de mercurio, consiste en sumergir el negativo que se desea reforzar en una solución de ioduro de mercurio en el ioduro de potasio. Para preparar este baño, se hace una solución al 5 por 100 de ioduro de potasio, y poco á poco se va añadiendo una disolución á saturación de bicloruro de mercurio. Cada vez que se echa sal de mercurio, se forma un precipitado rojo de ioduro mercúrico que se disuelve á la menor agitación, porque se forma un ioduro doble de mercurio y de potasio. Césese de añadir bicloruro de mercurio cuando el precipitado rojo que se forma empieza á no disolverse bien, aunque se le agite con fuerza.

El negativo, bien lavado, se echa en el ioduro: la imagen cambia de color, porque á la plata del cliché reemplaza, al menos en gran parte, el ioduro mercurioso, compuesto que presenta un color verde sombrío.

La reacción química es:



El cloruro de plata que se forma, se disuelve en el ioduro de potasio. El refuerzo es considerable y acentuado, porque el ioduro mercurioso está dotado de una gran opacidad; la imagen se presenta con una entonación verdosa muy obscura. Después del tratamiento por la solución mercurial, no hay modo de emplear otro baño; basta con lavar á fondo el negativo. La substitución del ioduro mercurioso por la plata, se realiza con una gran lentitud, y para que sea completa se requiere que el negativo permanezca por lo menos una hora en la solución de ioduro de mercurio.

Este método tiene el grave inconveniente de que el ioduro mercurioso, que constituye la imagen reforzada, es un compuesto poco estable á la luz sensible y á los agentes atmosféricos. En lugar de emplear la solución del ioduro de mercurio en el ioduro de potasio, se puede mezclar á un poco de hiposulfito (4 á 5 gr. por 100 c. c.). El negativo no adquiere coloración verde, sino parda; el refuerzo es intenso; pero ni aun así tiene la imagen estabilidad.

Para concluir: cuando el refuerzo de un negativo se haya llevado demasiado lejos, puede rebajarse, aunque poco, en una solución de hiposulfito al 4 ó 5 por 100. Si se desea rebajar más hay que apelar al cianuro de potasio al 2 por 100. Nunca, sin embargo, se podrá rebajar mucho, porque las sustancias propias y eficaces á operar sobre el compuesto negro de mercurio, despegarían y aun disolverían la gelatina de las placas.

(DEL EMINENTE PROFESOR NÁMIAS)

Á LOS ILUMINADORES DE FOTOGRAFÍAS



ON ya muchos los aficionados que iluminan las fotografías que obtienen con sus aparatos.

Para ellos, para los que, en general, gusten de iluminar fotografías al amparo de la facilidad que para el objeto prestan los colores transparentes, recientemente puestos á la venta, diremos que no hacen falta más que tres colores *primarios* ó *fundamentales*. Con ellos se obtienen todos los demás de la infinita gama *polícroma* que se observa en la Naturaleza.

Son:

Amarillo, Rojo y Azul.

La mezcla de dos en dos, produce los colores *secundarios*.

Naranja (Amarillo y Rojo).

Verde (Amarillo y Azul).

Violeta ó Morado (Rojo y Azul).

Aumentando las proporciones de unos colores sobre otros, y mezclando tres á tres los *primarios* y los *secundarios*, se consiguen variedades innumerables de colores.

Estos colores líquidos y transparentes, tienen la ventaja de teñir la fotografía sin ocultar el menor de sus detalles ni confundir el modelado, las medias sombras, etc... Son tan fáciles de aplicar, que, aun los que no tienen nociones de pintura, pueden usarlos con éxito. Antes de colorear deben cubrirse las fotografías de un *mordiente* que, haciendo desaparecer la grasa, permita que la pintura agarre aun en los papeles brillantes, como el citrato.

Los colores se mezclan con agua. No deben aplicarse por los principiantes, sin probar previamente su efecto en otra fotografía que no nos sirva. Las positivas estereoscópicas y de proyección, pueden también iluminarse, acentuando algo más el vigor del colorido.

Aunque el gusto de cada cual y la experiencia son los mejores consejeros para la iluminación, pueden tenerse como reglas generales, las indicaciones siguientes:

Carnes.—Amarillo y rojo en pequeñas proporciones con el agua, acentuando el rojo en las mejillas y las orejas, y señalando con más cuidado y más intensidad los labios.

Pelos.—Para hacer el pelo rubio, amarillo y rojo, predominando el primero. Para los castaños, añadir rojo y azul, en pequeñas proporciones este último. Para los negros, mucho rojo y azul y un poco de amarillo.

Telas y accesorios.—Aquí debe copiarse el natural, tendiendo siempre á dar entonaciones suaves. La mayoría de las cosas no tienen un color determinado, sino que son medias tintas que *tiran á verde, á rojo, etc.*

Cielos y arboledas.—En los primeros no tiene ni qué decirse: azul muy diluído para que dé un celeste suave; en la línea del horizonte, conviene poner algo de rojo, muy poco; las nubes, si las hay, deben dejarse en blanco, á no ser artista y dominar el color, en cuyo caso, pueden teñirse de lo que mejor efecto produzca á la fotografía. Las arboledas, inútil es advertir que deben pintarse de verde, mezclando más ó menos el azul y el amarillo, según la entonación de las hojas. La adición del rojo, produce en algunas partes bellísimos efectos.

Las partes sombrías deben contener más y más espeso color que las claras. Y, en general, debe afirmarse, que tanto mejor iluminada hará una fotografía, cuanto menos color tenga.

(PHOTOGRAMME).



ESTUDIO

José Maria Lupércio.

EL "HALO" DE LOS CHASSIS

Lo que vamos á escribir es reflejo de infinidad de quejas que hemos recibido, y que, en bien de todos, transmitimos íntegras á los fabricantes de aparatos fotográficos.

Se lamentan varios amigos nuestros, con sobradísima razón, de la funesta idea de construir *châssis* metálicos *brillantes*, en blanco, sin pintar de negro mate, como deben estar para no producir reflejos, y con ellos lo que ya se llama entre los aficionados *el halo de los châssis*.

Podrá ser precioso eso de los *châssis* sin pintar; pero, el caso es que, al funcionar, sucede lo siguiente: llega la luz á la placa, pasa por ella y se refleja, no sólo en la cara posterior del cristal, sino en la pared del *châssis*, volviendo á pasar la placa hacia fuera y produciendo *halos* encantadores, ó más bien desesperantes.

Ahora bien: los señores fabricantes, en general, suelen padecer la peor y más incurable de las sorderas, y mientras se convencen de la verdad de cuanto antecede, y le ponen remedio *no dotando á ninguna máquina fotográfica de châssis sin ennegrecer*, recomendamos á los lectores de LA FOTOGRAFÍA que padezcan *châssis* en blanco, que, ó usen placas anti-halo, ó pinten los *châssis* con negro mate, ó introduzcan entre la placa y el *châssis* una hoja de papel negro que sirva de barrera infranqueable á los rayos luminosos productores del halo.

Y quedan complacidos nuestros razonables comunicantes.



RETRATO

Hermenegildo Dieguez.

Revista de Revistas

Encáustica para pruebas en papeles salado y albúmina.—Una de las mejores preparaciones es la empleada por Maillaud. Disuélvase en el baño de maría 25 gramos de mastic en lágrimas, en 250 gramos de esencia de trementina, y añádanse 250 gramos de cera blanca. Mézclase bien, agitando con varilla de cristal. Fíltrese á través de una franela y échese en frascos de boca ancha. Tápese herméticamente. Para usarlo cójase una franela, y revistiendo con ella un dedo, sáquese un poco de encáustica, que se extiende, por igual, sobre la prueba. Recójase el sobrante, y frótese con otra franela limpia y seca.

Máquinas diminutas.—Leemos en una Revista española, que se ha construido un bastón que es, al mismo tiempo, cámara fotográfica. El nuevo aparato va colocado en el puño del bastón, es de película, y puede ir cargado con 25 clichés de 27×19 milímetros. Otra Revista, ésta ya francesa, describe un sombrero de copa, en cuyo frente asoma un diminuto, casi invisible objetivo, que impresiona imágenes de $4 \frac{1}{2} \times 6$. Lo que ninguna de las Revistas aludidas dice, es dónde se venden esas novedades, dando lugar á que nos tienta la fantasía y refiramos, para no ser nosotros menos, que se ha inventado un alfiler de corbata que es, al mismo tiempo, aparato fotográfico, productor de pruebas 18×24 , que se pueden llevar 24 clichés en el bolsillo del chaleco y que, por último, el aparato no se vende, sino que se le regala á todo el que lo pide...

Lo cual no es dudar, ni por un momento, de la veracidad de nuestros colegas, sino simplemente no querer quedarnos á la zaga de nadie en lo de dar noticiones...

Aquí de los dos sevillanos: —¿Ve usted aquella mosca que se pasea por la veleta de la Giralda?...— Y contestó el otro: —Verla, no la veo; pero, la oigo toser...

La manía de las velocidades.—Las Revistas alemanas insisten en este interesante tema. Continúan los principiantes, dicen, buscando máquinas que den la milésima y hasta la tres milésima de segundo (que es como buscar la raíz cúbica del átomo, añadimos nosotros), sin reparar que, aparte de ser pocas las placas que se impresionan con exposiciones tan fugaces, tanta velocidad es innecesaria en la inmensa mayoría de los casos. Y dicen las Revistas á que aludimos, que lo que es menester son máquinas que puedan dar, *sin moverse*, exposiciones cortas de $\frac{1}{4}$, $\frac{1}{2}$, 1 y 2 segundos, con las cuales es raro lo que en fotografía no puede hacerse.

Ultimos perfeccionamientos en el procedimiento del carbón.—*Phot. Mitteilungen* dá cuenta de dos importantes mejoras descubiertas en la manipulación, realmente exquisita y digna de buenos aficionados, del papel carbón. La primera se refiere á la superficie del papel. Era hasta aquí siempre lisa y brillante, perjudicando al efecto artístico, que las personas de gusto iban á buscar en la *goma bicromatada*. La *Societe Autotype Company* ha puesto á la venta papeles completamente mates y granulosos. La segunda se relaciona con la conservación de los papeles al carbón *después de sensibilizados*. Cuantos nos hemos deleitado y desesperado (mitad y mitad) con el procedimiento al carbón, sabemos que, los papeles ya preparados con bicromato para la tirada, no se conservan bien sino unos pocos días. Pues, el Profesor Námias, en una comunicación leída al último Congreso de Química aplicada de Berlín, ha sostenido que ciertas sales orgánicas, añadidas al bicromato, aumentan considerablemente la perfecta conservación del papel. Los mejores resultados se han obtenido con la adición de citratos ó de oxalatos alcalinos. La fórmula siguiente preserva á los papeles algo más de un mes.

Agua.....	1,000	c. c.
Bicromato de potasa.....	40	gramos.
Citrato neutro de sosa.....	30	"

El bicromato de potasa es siempre preferible al bicromato de amoníaco.

Y ya que hablamos de carbones, hemos oído á uno de esos aficionados á *hablar de fotografía* (sin perjuicio de no dar pie con bola produciendo un cliché) que, para que el carbón dé buenos resultados, se requieren negativos duros. ¡Cómo se conoce que no es lo mismo murmurar de los compañeros que trabajar!

Para que los carbones resulten bien es menester que los clichés sean *brillantes*, pero no *duros* ni empastados; es decir, clichés de esos que no tienen los tales parlanchines.

Como hablan *de oídas* y oyen campanas sin saber dónde, toman el rábano por las hojas, y confunden lastimosamente la *dureza* con la *brillantes*. ¡Que se vayan. . al citrato!...

Novedades fotográficas.— Un nuevo objetivo, tipo anastigmático, el *Eureyplan* de la Casa Schulze de Postdam.

La Neue Photographische Gessellschaft ha obtenido patente de una invención muy útil. A fin de evitar la doble molestia de invertir el cliché ó del doble *transfer*, emplea, como soporte del pigmento al carbón, una hoja de celuloide transparente. La impresión se verifica á través de la película y ésta se levanta como en el *soporte provisional* del procedimiento ordinario al carbón, transportándose en seguida la imagen al soporte definitivo, papel, vidrio, etc.

La fototegia.—Así ha bautizado Mr. E. Coustet, de Marsella, al procedimiento de impresión de que es inventor y que explica en la *Photo-Gazette*. En este novísimo é interesante procedimiento, el fototipo ó cliché, se pone en condiciones de imprimir directamente, sin intervención de la luz y sin ningún papel sensibilizado, bellísimos positivos.

El principio es el siguiente: El cliché, revelado y bien lavado, se echa, no en hiposulfito, sino en una solución de un producto especial que el inventor denomina *Bioxhydre*. Esta substancia tiene la propiedad de levantar la gelatina del cliché en proporción á la opacidad ó densidad de las partes desarrolladas, como lo hace, según saben ya los lectores de LA FOTOGRAFÍA, el agua oxigenada. Este fenómeno que, con el agua oxigenada, tarda en realizarse algún tiempo, con el *Bioxhydre* se realiza en diez ó doce minutos. Véase, desde luego, á la capa de gelatina encogerse y plegarse en los negros, y después á la gelatina fundirse hasta que la imagen palidece y se borra. Al final de la operación, se ve que el negativo se convirtió en un diapositivo que se endurece en alumbre de cromo. Después de seco, el diapositivo, puede entintarse, ya con un pincel, ya sumergiéndolo en un colorante ó solución concentrada. Tómase en seguida una hoja de papel bien encolado, mójase profusamente, y se aplica sobre el cliché, pasando por encima la raqueta. Antes de levantarse del todo la hoja de papel, se vigila el estado de la impresión, levantando sólo una punta; cuando tiene la estampación deseada se repasa con suavidad y tenemos ya una prueba. Claro es que pueden obtenerse más de éstas, aun sin entintar de nuevo. El autor del portentoso descubrimiento explica infinidad de detalles técnicos que lo avaloran y hacen verosímil, á más de inmensa utilidad para la fotografía tricroma. Pero, lo que hace falta (y esto no es poner en duda la invención) es que sea verdad tanta belleza.

Películaje de los clichés.—Un perfeccionamiento notable acaba de añadir Mr. H. Drouillar á su sistema de separar las películas del cristal. Provenían no pocos fracasos de que la solución de carbonato de sosa, en la cual se inmergía el cliché después de pasado por el formol, penetraba difícilmente en la gelatina. Había, pues, que prolongar mucho el baño de carbonato, y á veces éste no llegaba á traspasar todo el grueso de la gelatina y llegar al cristal. Estas operaciones se simplifican, extraordinariamente, asociando el baño de carbonato de sosa al de formol, en la forma que sigue:

Agua para llenar.....	1.000 gramos.
Carbonato de sosa cristalizado.....	50
Formol á 40 por 100 de aldehyd.....	200 c. c.

Este baño se conserva en buen estado como el ordinario de formol. La acción endurecedora de éste, parece reforzada por la presencia de la sal alcalina.

Póngase la placa en este baño durante diez ó quince minutos. Séquese y recórtese por los bordes la gelatina, y échese en una solución al 5 por 100 de ácido clorhídrico, donde la gelatina se separará del cristal

Mariotipia.—El *British Journal of Photography* nos dá cuenta de un procedimiento que no es nuevo, puesto que su autor, Mr. Marión, lo descubrió hace treinta años, que sirve para la tirada de pruebas al carbón, en prensa, y que está basado en análogos principios á los de la ozotipia: la insolubilidad por contacto de las materias gelatinosas no aisladas con las aisladas, en presencia del bicromato de potasa.

Sensibilízase un papel gelatinado no pigmentado en un baño de bicromato de potasa al 40 por 100. Se seca en la obscuridad y se expone bajo un negativo: la imagen es sensible. La prueba así obtenida se echa en un baño de bicromato al 2 por 100 hasta que se hinchan los blancos de la imagen, se enjuga, y aun húmeda se coloca en una prensa de copiar. Pásase sobre la prueba una esponja empapada en una solución de 2 por 100 de bicromato y 2 por 100 de alumbre de cromo. Pónese en contacto con la prueba una hoja de carbón pigmentada, pero no sensibilizada, oprímese la prensa, y al cabo de unos tres minutos se separan ambas hojas.

Esta operación puede repetirse indefinidamente con hojas de carbón no sensibilizado, con sólo cuidar de humedecer la prueba con bicromato alumbrado antes de cada impresión.

Estas pruebas múltiples se exponen á la luz unos instantes, se immergen en agua fría, y puestas en contacto con el papel transporte y pasada sobre ellas la racleta ó rodillo, pueden, al cuarto de hora, revelarse en agua caliente como las pruebas ordinarias al carbón.

Como puede verse en este procedimiento, basta una impresión luminosa para producir gran cantidad de pruebas. Es una especie de fotocografía sin tintas grasas.

Reproducción de estampas.—Dos problemas pueden surgir: que el original tenga muchos contrastes ó que adolezca de todo lo contrario: cuando se quieran aumentar los contrastes del original, cúbrase con un cristal ligeramente teñido de azul; cuando, á la inversa, se quieran reducir los contrastes, cúbrase el original con un cristal amarillo pálido.

Condiciones para fotografiar á contraluz.—El Dr. Karl Kaser, en la *Phot Gesellschaft*, de Viena, recomienda las siguientes:

1.^a El objetivo que se emplee debe estar exento de reflejos vítreos. Para comprobar esta cualidad, basta con fotografiar la llama de un mechero Auer y observar si la imagen sale limpia y sin que, en otras partes de la placa, se refleje algún destello. La operación debe hacerse con placa anti-halo.

2.^a Hay que suprimir toda luz lateral, bien con pantallas, con parasoles ó con lo que se pueda.

3.^a Además de la iluminación á *contraluz*, objeto de la fotografía, se precisa otra más débil *de frente* que dulcifique las sombras.

4.^a Las fuentes luminosas, y especialmente el sol, deben colocarse de suerte que hieran lo más oblicuamente que se pueda el objetivo, si no se quiere exponer el cliché á un velo imposible de remediar.

5.^a La capa sensible debe contener una cantidad relativamente grande de bromuro de plata, á fin de que sea posible obtener una rica escala de tonos, disminuyendo los efectos de la solarización.

6.^a Las placas deben ser anti-halo y lo más delgadas que se encuentren; las películas y el papel negativo sirven muy bien. Los *para-halos* (ó adhesivos, como los Jouglas de que hablamos en otro lugar de este número), son muy útiles. Las placas isocromáticas son muy convenientes.

7.^a Deben elegirse objetivos muy luminosos y diafragmarse lo menos posible.

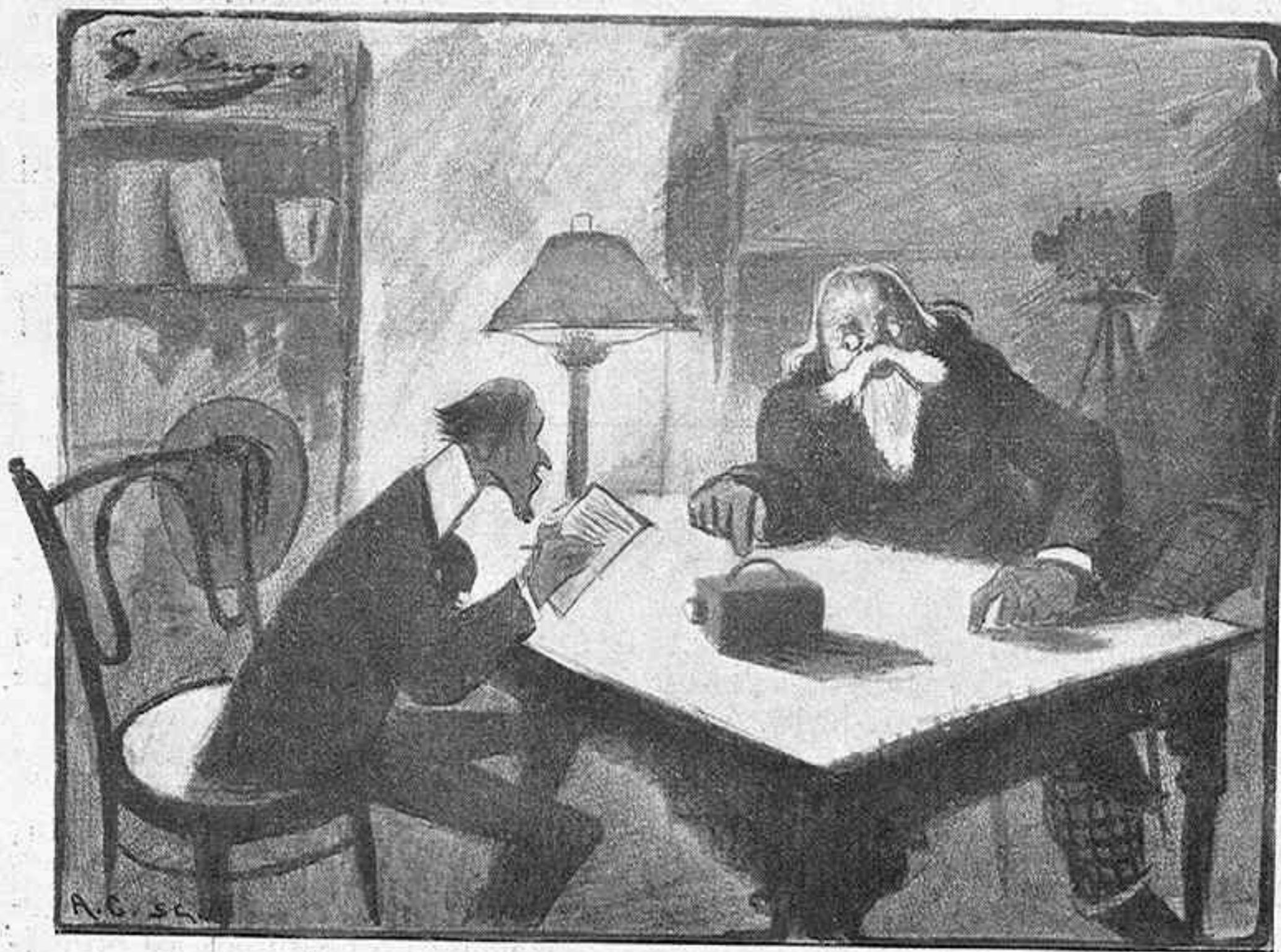
8.^a Al calcular la exposición, debe fijarse principalmente la atención en las partes oscuras. Ellas son las que tienen que venir. Las partes claras vienen indefectiblemente. Si se usa fotómetro, debe calcularse mirando á la mayor oscuridad del asunto.

9.^a El desarrollo debe hacerse en baños muy diluidos y que no velen. La preponderancia de lo que vulgarmente se llaman *los carbonatos* sobre el reductor propiamente dicho, dulcifica mucho las medias tintas y los contrastes, que no pierden su mérito, por ser menos violentos y duros.

10. Para la impresión de las positivas, convienen papeles que den imágenes suaves y sombras transparentes.

NOTA CÓMICA

POR S. LENGU



UNA INTERVIEW

Reporter. —¿Se puede saber, ilustre Profesor, qué novedades nos prepara usted para el año próximo?...

Inventor. —Una muy trascendental. ¿Ha oído usted hablar de la *telegrafía sin hilos*?

Reporter. —Sí, Profesor.

Inventor. —Pues yo he descubierto la *fotografía sin placas*.

MADRID.—Imp. de Antonio G. Izquierdo, Doctor Mata, 3.

La Fotografía

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director propietario:

DON ANTONIO CÁNOVAS
ALMAGRO, 12.

SUMARIO

	Páginas.
	65
	74
DICIEMBRE	78
1903	82
	85
NUMERO	89
27.	91
	93

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año, España.....	12,50 Pesetas.
— — Extranjero.....	15 Francos,
— — República Argentina..	10 \$ m/n
Un número suelto.....	1 Peseta.
Colección del primer año 13 pesetas.	

ADMINISTRACION

ANTONIO G. ESCOBAR, VICTORIA, 2
MADRID



NOTICIAS

Gran Concurso

ESTEREOSCÓPICO

Internacional.

B A S E S

1.^a La Empresa de LA FOTOGRAFÍA convoca á todos los Señores Fotógrafos, profesionales y aficionados, españoles y extranjeros, á un **Gran Concurso Estereoscópico Internacional**, que se celebrará en Madrid durante el mes de Mayo de 1904.

2.^a El Concurso se dividirá en dos grupos. El primero, en el que tendrán cabida todas las **dimensiones** corrientes en estereoscopia, excepción hecha del Veráscopo. El segundo, exclusivamente para las positivas obtenidas con este aparato.

3.^a Para concurrir al Concurso, no se requieren avisos previos, inscripciones ni matrículas. Tampoco es necesario ser suscriptor ni lector de LA FOTOGRAFÍA. Basta con que, los que quieran concurrir, concurren.

4.^a El plazo de admisión de las positivas, comienza el 15 de Abril de 1904 y termina el 30 del mismo mes. Todas las positivas recibidas fuera de este plazo **improrrogable** serán desde luego declaradas fuera de Concurso.

5.^a El número de pruebas que cada concurrente puede presentar, es **ilimitado**.

6.^a Las positivas de Veráscopo pueden presentarse ó enviarse sin montar sobre otro cristal, aunque los autores, por su propio interés, para protegerlas y procurar que el Jurado las examine en perfecto estado, deban adoptar las precauciones que estimen conducentes á la evitación de deterioros y peligros. Las positivas que no sean de Veráscopo, habrán forzosamente de remitirse con su natural cristal doble, papel ó tela en los bordes, etc. El embalaje de unas y de otras,

deberá ser el más seguro para imposibilitar los riesgos de rotura. Si alguna caja de las enviadas, á pesar del cuidado con que se procederá á su apertura, apareciese con más de la mitad del contenido roto, después de hacerlo así constar ante testigos oculares de la operación, cuyos nombres se publicarían, sería bastante causa para que el autor del envío fuese declarado fuera de Concurso, participándose así, en el acto, la Administración de esta Revista, por si hubiese tiempo de que repitiera el envío ó la parte de éste que se hubiera destruído. Si solamente apareciesen rotas una ó unas pocas positivas, se contarán como presentadas, presentándose los pedazos al Jurado.

7.^a A cada envío podrá acompañar una nota manuscrita indicando el nombre del autor, número y clase de positivas que remite, título ó asunto de cada una de ellas, máquinas, objetivos, placas y revelador con que se obtuvieron, y todos los demás detalles que cada remitente juzgue oportuno y conveniente consignar. Todos los anteriores datos, sin embargo, pueden omitirse, no siendo indispensable más que el del nombre del autor. Y, si alguno de éstos, deseara guardar el incógnito, hasta después de la calificación ó durante todo el Concurso, podrá ocultar su nombre bajo un LEMA que no exceda de dos palabras. Para retirar, no obstante, de la Administración de LA FOTOGRAFÍA los premios retribuídos, será condición inexcusable la de dar el nombre del agraciado, para publicarlo en nuestra Revista. Si el interesado se negara á ello, perdería todos sus derechos, corriéndose la escala de las recompensas.

8.^a Todas las positivas que se remitan quedarán de la propiedad absoluta de LA FOTOGRAFÍA, aunque sean retratos. Sólo en algún caso excepcional, y por acuerdo del Jurado, se podrá devolver alguna positiva.

9.^a A los autores de las positivas premiadas, se les pedirá, cuando el asunto lo merezca, á juicio de la Dirección, una ampliación en papel de aquellos clichés de relevante mérito, cuya publicación convenga á LA FOTOGRAFÍA. La Revista no contrae ninguna obligación de publicar ni no publicar las fotografías premiadas. En cambio, los autores requeridos para que consientan la reproducción, quedan en libertad de dar el permiso ó no.

10. Se admitirán positivas estereoscópicas en papel, aunque LA FOTOGRAFÍA decline desde ahora toda la responsabilidad que pudiera caberle al consentir la lucha entre dos presentaciones tan diferentes en sus resultados, como el de las positivas en cristal y las en papel.

11. El Jurado se compondrá de siete Vocales. Se ofrecerá su Presidencia al Señor Presidente de la Sociedad Fotográfica de Madrid, y será Secretario nato el Director de LA FOTOGRAFÍA. Los cinco Vocales restantes, serán libremente elegidos por los Señores Suscriptores á LA FOTOGRAFÍA de entre una lista de nombres de prestigio, po-

sición é imparcialidad, que oportunamente se les presentará. En la referida lista se procurará que figuren Académicos de la Real de San Fernando, artistas, arquitectos, profesionales y aficionados exclusiva ó principalmente estereoscópicos. A las listas acompañarán unas papeletas que los Señores Suscriptores podrán, si gustan, devolver firmadas con los cinco nombres que hayan elegido. No podrá formar parte del Jurado, absolutamente ningún redactor ni colaborador de LA FOTOGRAFÍA, excepción hecha de su Director. La misma prohibición se establece respecto de los premios y de los redactores: ninguno de éstos pueden enviar positivas para el Concurso, y aún menos ganar la más modesta recompensa.

12. Las decisiones del Jurado serán inapelables. La calificación habrá de hacerse en la 1.^a decena de Mayo, y publicarse en la 2.^a en un **Extraordinario**, que se repartirá á nuestros Suscriptores y á los concurrentes.

13. La Dirección de LA FOTOGRAFÍA ampliará cuantos datos se deseen respecto de las presentes Bases, resolviendo de plano las dudas que puedan surgir de su lectura. Desde 1.^o de Mayo y hasta el fin del Concurso, estas facultades ejecutivas residirán únicamente en el Jurado en pleno.

14. El Jurado adoptará los procedimientos que estime más adecuados para sus funciones.

15. Si, además de los premios que se enumeran á continuación, se dispusiera de otros, antes de la celebración del Concurso, como es muy probable, se anunciará oportunamente en LA FOTOGRAFÍA, y, en el caso de que los donantes no designen una adjudicación determinada, el Jurado los entregará á los que más dignos juzgue de ellos. Si alguno de los autores premiados, por juzgar insuficiente la recompensa, ó por cualquier otro motivo, renunciara á un premio, le sería adjudicado al concurrente que hubiera ganado la recompensa inmediata inferior, corriéndose así la escala de éstas.

16. Pasado el Concurso, podrán organizarse exposiciones con las positivas premiadas. También se formarán varios lotes de positivas que **se sortearán gratuita y exclusivamente entre los Señores Suscriptores á LA FOTOGRAFÍA.**

17. Las positivas que se envíen pueden haber figurado en Exposiciones y Concursos anteriores, y sus autores pueden, asimismo, si gustan, enumerar las recompensas que con ellas obtuvieron.

18. Un mismo expositor puede presentar positivas para los dos grupos del Concurso, y aun en ese caso, y si lo merece á juicio del Jurado, obtener dos premios, uno por cada grupo.

19. El Concurso, pues, se celebrará con las mayores garantías de libertad y de rectitud, á fin de facilitar la concurrencia. Cuantos acudan, sin embargo, á nuestro llamamiento, se entenderá que aceptan de antemano todas las condiciones expresadas.

PREMIOS

Un Gran Diploma, único de honor y MIL PESETAS al autor de la mejor y más completa colección de positivas estereoscópicas, sea cual sea el grupo ó grupos á que pertenezcan.

Un Accésit y DOSCIENTAS CINCUENTA PESETAS al autor de la colección que siga en mérito á la anterior.

PRIMER GRUPO

(Toda clase de estereoscópicas, excepto las de Veráscopo.)

Un Diploma de Medalla de Oro, dos de Plata, tres de Bronce y número ilimitado de Menciones honoríficas.

SEGUNDO GRUPO

(Estereoscópicas de Veráscopo.)

Un Diploma de Medalla de Oro y un TAXIPHOTE, premio de

MR. JULES RICHARD, (1) de París,

dos Diplomas de Medalla de Plata, tres de Bronce y número ilimitado de Menciones honoríficas.

LA FOTOGRAFÍA espera que todos los fotógrafos estereoscópicos á quienes llegue la noticia de este solemne Concurso, el más importante y positivo de los organizados, hasta aquí, en España, le dispensen el honor de su cooperación.

Del éxito de este esfuerzo que LA FOTOGRAFÍA acomete para corresponder al creciente favor del público, depende la celebración de otros posteriores que ya tenemos en perspectiva, y en los que acentuaremos todavía más la calidad positiva de las recompensas.

Halagados con la esperanza de un éxito que supere, con mucho, el de nuestro **Primer Concurso**, consignamos por adelantado nuestra gratitud á cuantos coadyuven, con nosotros, á demostrar el estado de progreso en que se encuentra ya la especialidad fotográfica que se denomina *Estereoscopia*, y cuánto influyen en su adelanto los nobles estímulos de la emulación y la competencia.

LA REDACCIÓN.

(1) La acreditada Casa del afortunado inventor del Veráscopo, ha ofrecido á la Empresa de LA FOTOGRAFÍA no sólo el magnífico aparato **Taxiphothe**, que se entregará al agraciado con Medalla de Oro en este grupo, sino otros varios más, según el número y calidad de los concurrentes al Concurso, y que se detallarán oportunamente.

En el caso de que los premios 1.º ó 2.º, de 1.000 y 250 pesetas respectivamente, ó los dos, fueran adjudicados á colecciones de vistas de veráscopo, corresponderá el **Taxiphote**, y las demás recompensas anunciadas á los que sigan en mérito á los agraciados.

LISTA

DE LOS REPRESENTANTES QUE TIENE ESTA PUBLICACIÓN, CON CARACTER EXCLUSIVO, PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

- París.**—Mr. Georges Chapin. Artículos para la Fotografía, rue de Ste.-Cécile, 16.
- Londres.**—“Bolak's Electrotype Agency” - 10-Bolt Court.
- Buenos Aires.**—D. Guillermo Parera, Alsina, 491.
- Montevideo.**—D. A. Monteverde, Diez y Ocho de Julio, núm. 207.
- Habana.**—D. Manuel F. Cibrián, Obispo, 79.
- Barcelona.**—D. Enrique Castellá, Cortes, 167.
- Bilbao.**—S. S. Torcida, García y Compañía, Gran Vía, 8. Compañía general de material fotográfico. Para las tres provincias Vascongadas y Santander.
- Palma de Mallorca.**—Sucesores de Boscana, Cort., 8, para las Islas Baleares.
- Madrid.**—Administración de la Revista, D. Antonio García Escobar, Victoria, 2. Artículos para la Fotografía.

Aviso importante á nuestros Anunciantes.

Llenos de buena fe hemos venido publicando hasta aquí las listas de **NUESTROS SUSCRIPTORES** con sus señas correspondientes. En vista del mal uso que alguien ha hecho de nuestro deseo de proceder con claridad en todo, omitimos de aquí en adelante la publicación referida, y para no privar de sus ventajas á los fabricantes é industriales que legítimamente la utilizan, tenemos á su disposición “**LISTAS** especiales de aficionados suscriptores á **LA FOTOGRAFIA**”, que remitiremos al que nos las pida, con el ruego de que sólo él se aproveche de sus indicaciones.

A los señores Suscriptores de esta Revista que aun no han renovado su suscripción y desean que, á pesar de ello, se les siga mandando el número, les vamos á contar un cuento:

Súpose en cierto pueblo, que el tío Juan iba á Madrid para las fiestas de San Isidro.

—Tío Juan—le dijo uno,—tráigame usted un pito, y que sea bueno.

—Tío Juan—le dijo otro,—puesto que va usted á la Corte, le agradeceré que le traiga dos pitos á mis chicos, y á la vuelta ajustaremos cuentas.

—Tío Juan—exclamó un tercero,—¿quiere usted traerme un pito, pero de lujo? No le doy á usted el dinero hasta que no me diga lo que le debo. Que sea muy grande.

Y así, fueron varios los del pueblo que encargaron pitos, sin tener la precaución de entregar su importe al tío Juan. Este, escuchaba los encargos como quien oye llover, y murmuraba:

—(¡Como no pitéis...!)

El último en llegar fué cierto muchacho, que dijo:

—Tío Juan, tenga usted una peseta para que me traiga un pito de Madrid.

Y el tío Juan, guardándose el dinero, hizo una caricia al chico, y le contestó:

—Vete descuidado, hijo, que tú pitarás, tú pitarás...

Conque... aplicarse el cuento.

NUESTROS GRABADOS DEL NUMERO 26

Toda alabanza es poca para expresar la impresión agradable que produce la fotografía del Sr. Cánovas, *Desde el palco*. Aparte de la ingeniosa presentación del modelo que, realmente, parece que está sorprendido en el palco de un teatro, la actitud es natural, el gesto propio y la colocación artística. Debe tratarse de todo un excelente cliché.

El estudio de desnudo de Mr. Oscar Schmith, lo encuentro algo descarnado. El artista que pinta puede poner y quitar, corregir y embellecer las crudezas del natural.

El artista que fotografía, reproduce el natural sin atenuaciones, tal y conforme él es, ó poco menos. Y como es raro el modelo de mujer desnuda que se aproxime siquiera al patrón que nos dan hecho las estatuas, de ahí que sea muy difícil el producir un buen desnudo en fotografía. A pesar de su crudeza, la obra del Sr. Schmith se recomienda por la sinceridad de la colocación, que no parece rebuscada ni forzada. Hay en ella indudable espontaneidad.

El efecto de contra-sol está bien encontrado. De todas suertes soy de los que creen que, antes de hacer un desnudo en fotografía hay que tentarse la ropa, como vulgarmente se dice.

Muy lindo es el retrato, *¡Qué hay!*, del Sr. D. Ramón Salvadó Bosch, y aun lo sería más si la iluminación de la cara tuviese mayor relieve producido por las medias tintas. Hace algo aplastada por culpa de la luz.

La colocación de una muchacha al aire libre, en medio del campo, y á ser posible, cerca de árboles, pocas veces hace mal. Quiero decir con esto, que me gusta *Paz del alma*, de D. Enrique de Zárate. Lástima del olvido que dejó colgado del árbol el estuche de la má-

quina y que demuestra que andaba por allí el fotógrafo. Es, sin embargo, el único defecto que tiene tan interesante fotografía.

Precioso de verdad me parece el *Retrato* de una lindísima muchacha, escribiendo junto á un balcón, que publica el Sr. Doctor Briz. Hay mucha naturalidad en la modelito. Digo lo mismo del *Retrato*, trágico en el ademán, aunque no en el rostro, de D. José Gil.

Con lo que no estoy conforme es con el retrato del Presidente de la Sociedad Fotográfica de Madrid, al que su autor debiera haber representado, para que encajara bien en LA FOTOGRAFÍA, no como Ayudante de S. M. el Rey, sino como el buen burgués, llanote y franco, decididor y amable con todo el mundo, que es como á Ripollés conocemos los que somos algo aficionados á la Fotografía. Ya sé que no se trataba, ó no se debió tratar, sino de dar á conocer su efigie á los que la desconozcan, pero, aun así, hubiese estado mejor de americana.

La aguadora, de D. Alfredo I. Manglano, es una prueba muy acabada, producto sin duda, de un cliché finísimo. El *Retrato* de don José Sánchez Rivera es un precioso estudio de luz. Esos efectos careros tienen más espíritu y más interés á veces que los retratos hechos en las galerías. Reflejan algo íntimo y natural que es difícil lograr en el artificio de las luces de una galería.

El *Apunte*, de D. Eleuterio Lomba, debe representar algo interesantísimo por su historia ó su destino, pues, por lo demás, no pasa de ser una buena fotografía de una casa vulgar y sin aliciente visual ninguno.

Y la caricatura de Sancha, aunque intencionada, me parece de menos empuje que la anterior.

He visto el dibujo de la que se va á publicar en este número, y... Pero, dejemos el juicio para el número que viene.

ANAXÍMENES.

Por la risa que nos produjo la lectura de la siguiente carta, y por el donaire y la broma con que está escrita, la reproducimos. Venía dirigida á un redactor de esta Revista, á quien el autor de la carta tiene por *maestro*, y dice así:

“...Señor: Permitid que conturbe vuestra grandeza dándoos cuenta de la modesta victoria alcanzada por mi voluntad sobre las asechanzas antifotográficas y cinegéticas de los amigos que me trajeron á estas selvas de la Extremadura.

¿Sabéis lo que es una tentación? ¿Sabéis lo que es un alma sometida al martirio?

¡Permita Dios que, caso de ignorarlo, no lo sepais nunca!...

Imaginaos, Maestro insigne, la tribulación de mi espíritu al descubrir la conjura que estos discípulos de San Huberto habían fraguado contra mí, y aún más contra las creencias sacrosantas y fotográficas que me habéis inculcado. Imaginaos las amarguras que habré devorado (porque yo *devoro* hasta las amarguras) al sentirme preso entre las redes de un vasto complot encaminado á hacerme abjurar de la Fotografía y profesar en la Orden de la caza; á obligarme á dejar mi *Watson* por una escopeta estereoscópica, sí, porque tenía dos cañones; pero al fin, escopeta...

Sabed, señor, que cuando amaneció el día siguiente al de mi arri-

bo y me preparaba á saludar al sol tirando un contraluz desde las ventanas de mi aposento, me hallé con que me habían birlado, aprovechándose de las tinieblas de la noche, aquel famoso trípode que mereció el honor de servir de escabel á la bella Sinforosa, nuestra modelo de Alora. Con ser tanto y de tanto alcance el fraude, aún no era todo: ¡me habían escamoteado también todos los *châssis*! Meséme los cabellos y gemí. Recordaba la conversación de la noche anterior:

—Yo no cazo—había dicho.—Yo tiraré paisajes.

—Usted cazará—me respondieron.—Aquí están prohibidas las fotografías. La Fotografía es una necedad.

Estuve por deteriorar la boca del blasfemo Pero me contuve por que... no habíamos cenado todavía.

La amenaza estaba cumplida; me privaban de mis accesorios y me dejaban una escopeta y cartuchos.

Enfoqué la vista al cielo, me acordé de vos, y descendí al zaguán. Allí me aguardaban todos los de la partida. Relinchaban los caballos; saltaban locos de placer los perros; los ojeadores se aprestaban á partir provistos de estacas; los cazadores requerían sus cananas; humeaba el café en amplios tazones; los cortijeros se multiplicaban llevando las copas del aguardiente... ¡Qué escena!

—Señores, por el Supremo Hacedor, déjenme ustedes hacer una fotografía de esto...

Tal les dije, y miedo me dá el referíroslo: me silbaron.

—¡A beberse el café, y andando! No otra fué la sentencia.

¡Señor! ¡Señor! Perdónalos, porque no saben lo que se dicen...

—¿Me dejan ustedes llevar mi máquina?

—Aquí no hay más máquina que la de la escopeta--exclamó aquel verdugo de mis creencias.

Y me arrastraron. Monté en un caballejo; tercié el fusil sobre la cruz del jaco, y siempre pensando en vos, seguí á la turba regocijada de los cazadores. ¡Qué contraste! Iban ellos hablando y riendo; comentando si era ó no buen año de perdices; si los jabalíes bajarían ó no á la tarde; si los cartuchos llevaban no sé cuántos gramos de pólvora... Y yo, solo, silencioso, meditabundo, con la imaginación en vos y en mi Watson, escondida ¡oh profanación! seguramente en la carbonera del cortijo.

¡Qué paisajes cruzamos, querido maestro! ¡Qué cuadro al vadear un arroyo los caballos, los hombres y los perros, chapoteando en el agua, brillando al sol!... ¡Qué estereoscópica!

¡Mi reino por un libro!—dijo un rey.—¡Mi almuerzo por un verás-copo!—grité yo... Pero nada; en estos cerros, donde cualquier comerciante se haría rico vendiendo placas, no hay tiendas de accesorios fotográficos...

No quiero, ni debo, cansaros.

La tentación fué horrible. Me pusieron en los mejores puestos, maté de los que más, entre otras piezas un lobato, cuya piel os reservo; á qué negarlo, me divertí... Y cuando más ofuscado estaba, me cercan y pretenden que prometa no hacer más estereoscópicas y pasarme á su bando; me exigen que jure, amenazándome con entregarme al colmillo de los jabalíes si no lo hago; que colgaré las máquinas y me dedicaré á la caza; pronuncio vuestro nombre, y se ríen de él; dicen que no cazais más que caza menor. Protesto, me defiendo, lloro... de risa, y... al fin, triunfo: se aproximan los ojeadores, se oye el ladrido de los perros, nos separamos... momentos de emoción: aparece una zorra y la tiro y la tumbo... Me rodean y me felicitan, y yo... ¡sin haber prometido ni jurado nada! Volvemos al cortijo, me acla-

man nuevo Nemrod, y mientras se cumple la orden impresa sobre la puerta

Descargar las escopetas,

reanudo la busca de la Watson, y ¡al fin! la encuentro con su trípode y sus *châssis*... ¡en la despensa! Entre sartas de chorizos y morcillas, un jamón ahumado y rastras de cebollas... ¡Qué profanación! Hasta el paño negro apestaba á pimienta y á clavo...

Pero no importaba. Y allí renové mis votos; allí, postrado ante los objetivos, volví á jurar fidelidad eterna á la estereoscopia y á la Fotografía, á vos y á vuestras sublimes enseñanzas.

Al día siguiente, cuando aún no empezaba á clarear y aún dormían mis compañeros de partida, llamé á un gañán, le metí un duro en la mano, cargamos un burro y nos fuimos solos al monte. Allí me vengué en cuanto amaneció.

Fruto de mi venganza son los veinte clichés que os envío, sometiéndolos á vuestro parecer...

Sí, Maestro, que me dejen de gamos ni de lobos; que se queden con sus escopetas... yo, con vos y con la Watson, por los siglos de los siglos,

AMÉN.

La Fotografía por el colodión, por J. Ferret. Un volumen en 16. Un franco cincuenta. París.—Hemos recibido esta nueva publicación fotográfica de la Casa Gauthier Villars. El procedimiento que se describe en este interesante folleto, podrá parecer á algunos una antigüalla. No es así, sin embargo; cuantos pretendan obtener trabajos delicados de una finura sin rival, apelarán al colodión; el sistema tiene, además, la ventaja de la economía, sin contar con la imponderable de poderse uno mismo fabricar las placas que necesite.

El índice de la obra aplica, por sí sólo, la importancia que tiene la lectura del libro:

Elección y lavado del soporte. Colodión. Baño de plata. Sulfato de hierro. Fijador. Cámara obscura. Colocación del aparato y del sujeto. Preparación en el laboratorio. Colodionado de la placa. Placa colodionizada en el baño de plata. Supresión de la capa sensible. Desarrollo de la imagen. Fijado de la imagen. Reproducción del cliché en papel sensible. Observaciones, etc., etc.

Según noticias recientemente recibidas de Berlín, la última novedad en Fotografía, la constituyen las gomas bicromatadas y los carbones, en papeles artísticos y gruesos, puestos en marcos sin ningún *passe-partout*, como si fueran cuadros.

Las últimas cartulinas bristol y de brillo que les quedaban á los alemanes, las han enviado á la China, para que los chinos acaben de gastarlas.

Recordarán nuestros lectores, seguramente, el interesante problema fotográfico que, hace tiempo, publicamos del eminente don

Santiago Ramón y Cajal, tomándolo de *La Naturaleza*, donde primeramente vió la luz.

Véase ahora lo que publica el distinguido colega referente á lo mismo y á un nuevo problema de óptica del propio Sr. Ramón y Cajal:

PROBLEMAS DE FÍSICA RECREATIVA

SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE CORRESPONDENCIA FOTOGRÁFICA

La solución al problema de física recreativa propuesto en el número 8 de este periódico, pág. 120, es muy sencillo, pues consiste únicamente en tomar una lámpara de incandescencia de 10 á 16 bujías, colgada de largo cordón, y trazar con su cabo inferior, apoyado sobre las vidrieras del balcón, letras figuradas que impresionarán, bajo la forma de línea luminosa continua, la placa fotográfica situada en el balcón de enfrente.

Como se ve, la experiencia no es sino la aplicación, en condiciones algo especiales, de la fotografía analítica del movimiento imaginada por Marey (fotografía de un cuerpo luminoso que resalta sobre fondo obscuro).

De todas las soluciones recibidas, una sola, la enviada por el Director de LA FOTOGRAFÍA, D. Antonio Cánovas y Vallejo, se ajusta en principio al enunciado del problema. El procedimiento aconsejado por el Sr. Cánovas se reduce á coger una cerilla ó vela encendida, haciendo con ella ademán de trazar letras en la atmósfera. La cámara fotográfica apuntada enfrente, registraría fielmente todos los giros del móvil luminoso, generando caracteres perfectamente legibles. Semejante solución, buena en el fondo, adolecería en la práctica de dos inconvenientes: insuficiencia de luz para impresionar la placa á distancia de 25 á 30 metros, y falta de fijeza y de alineación en la mano que escribe.

La Revista LA FOTOGRAFÍA, que copió nuestro problema, ha recibido de uno de sus lectores de Zaragoza, D. José María Azara, una solución que, por ingeniosa y original, siquiera no convenga enteramente con los términos del problema, merece mención especial. Partiendo del supuesto de que el gabinete de la novia está iluminado, y semicorridas las persianas del balcón, nada más fácil, según nuestro comunicante, que transformar las líneas luminosas correspondientes á los intervalos de éstas en escritura del alfabeto Morse. Para ello no hay sino pegar en las citadas rendijas y en sentido vertical, tiras de papel que traduzcan las separaciones de los puntos y rayas del mencionado abecedario. En realidad, esta interesante experiencia constituye un procedimiento nuevo de telegrafía óptica, cuya lectura, mejor que con el aparato fotográfico, podría hacerse con un antejo de larga vista.

SEGUNDO PROBLEMA DE CORRESPONDENCIA ÓPTICA

Pedro y Leonor habían convenido hablarse diariamente por escrito, á cuyo objeto adoptaron el sencillo procedimiento de escribir con tiza, detrás del cristal, algunas palabras legibles con ayuda de un antejo de teatro. Pero una tarde en que Leonor necesitaba á todo trance saber noticias de su novio, se encontró con la desagra-

dable sorpresa de que su familia, precisamente en el momento de iniciar la comunicación, penetró en el gabinete, imposibilitando toda correspondencia. No se desconcertó, sin embargo; cogió, haciendo además de mirar á la calle, unos pequeños gemelos de teatro; cubrió uno de los objetivos con cierto instrumento óptico; miró furtivamente á la vidriera de la casa de enfrente, tras de la cual y gracias á una hábil maniobra de Pedro, nada podía verse, por reflejar á la sazón los cristales el vivo resplandor del cielo; y, á pesar de todo, divisó á su novio (para todos invisible, como si estuviera en posesión del anillo de Gijes), y se enteró de la tan ansiada comunicación.

Se pregunta: ¿en qué condiciones físicas se colocó Pedro para hacerse imperceptible á los deudos de la novia, y qué aparato óptico utilizó ésta para realizar el milagro de contemplar á su novio y leer la carta?—S. RAMÓN Y CAJAL.

Este segundo problema nos parece de bastante mayor dificultad que el primero.

Por de pronto *los de casa* se declaran vencidos. A ver si alguno de nuestros suscriptores se luce enviando la solución.

En el número 24 de esta Revista, correspondiente al mes de Septiembre último, página 356, apareció un grabado con el título de *Puesta de Sol* y la firma de D. Carlos Iñigo.

Con fecha 9 de Noviembre nos escribe, desde Barcelona, el señor D. José Baxeras Sitjá, una atenta carta, manifestando que lo que nosotros supusimos *puesta de sol*, no es sino una salida del mismo astro, puesto que la fotografía se hizo de ocho á nueve de la mañana, y que el autor del soberbio cliché de referencia, no es el Sr. Iñigo, sino el propio Sr. Baxeras, que obtuvo, con ella y otras cinco, una Medalla de Plata en el Concurso de la *Sociedad Fotográfica de Madrid*.

Hacemos la rectificación con sumo gusto, y sentimos muy de veras la molestia que sin querer, hemos causado al Sr. Baxeras.

Y ahora una explicación á este y á cuantos extrañen los errores semejantes en que hasta la fecha ha incurrido LA FOTOGRAFIA. Poco tiempo después de fundarse nuestra Revista, encargamos á un dependiente especial todo lo relativo á los grabados y á los autores de las fotografías. El mencionado dependiente, poco ducho sin duda en el manejo de cartulinas, *se hizo un lío*, como vulgarmente se dice, y nos lo hizo á nosotros, que nos quedamos al salir él de la Administración, sin saber quiénes eran los *padres fotográficos* de varios grabados en preparación para publicar. Ya nos quedan pocos de aquella época de confusión, y además con las precauciones tomadas, esperamos que no vuelva á ocurrir el publicar un grabado equivocando ú omitiendo el nombre del autor.

Conste así.

Cada vez que tenemos que encaramarnos á la torre para voltear las campanas en honor de algún buen aficionado, sentimos intensa alegría.

Tócale hoy ser cantado, ensalzado y aplaudido á nuestro amigo el inspirado artista Carlos Iñigo, que nos ha mostrado una colección de fotografías, incomparable por lo asombrosa. Con ser los asuntos y los modelos muy artísticos, lo que acredita á Iñigo de exquisito y de excepcional es el tiraje y el montaje de sus positivas.

¡Qué carbones y qué gomas bicromatadas!... Parece, más que colección de fotografías, una colección de dibujos, grabados y aguas fuertes de Rembrandt, Tiépolo y Rubens.

En muy alto concepto teníamos á Iñigo; pero después de ver sus últimas obras, le consideramos tan por encima de los más altos, que para dirigirnos á él vamos á recurrir al tele-objetivo.

A través, pues, del tele-objetivo con que enfocamos las cumbres remotas del Guadarrama, enfocando á Iñigo, le preguntamos:

—¿Nos dejas reproducir siquiera cuatro de tus obras?...

Comunicaremos á nuestros lectores la respuesta en el próximo número.

La preciosa fotografía que con el título de *Lectora* publicamos en nuestro número de Octubre, es original del excelente aficionado de Zaragoza, D. Eduardo de Lete, al cual rogamos nos perdone el olvido.

El Sr. Lete acaba de realizar un largo viaje por Bélgica y Holanda, de cuyos espléndidos resultados fotográficos daremos prueba á los lectores de esta Revista.

Hemos ensayado las muestras de las placas Marion's, que han tenido la bondad de remitirnos para dicho efecto los representantes de aquella casa en Madrid, y aun cuando ya conocíamos algunas de las emulsiones de la misma fabricación, debemos confesar que el resultado de las marcas *Instantaneous* y *Academy* han venido á confirmar y hasta á mejorar la buena opinión que ya teníamos formada hace tiempo de tan reputadas placas.

Se encuentran á la venta en los principales almacenes de artículos fotográficos de la corte.

Hemos leído que el Dr. Doyen ha llegado á conseguir proyectar vistas cinematográficas en las que la imagen aparece con el mismo relieve que en el natural.

Ignoramos el procedimiento de que el citado doctor se vale para lograr efecto tan grandioso; pero por si fuera cierta la noticia, anticipamos nuestra admiración hacia el inventor y esperamos ansiosos que se confirme tal maravilla para poder comunicar á nuestros lectores la base del invento, que tendría carácter trascendental para la Fotografía.

EL CONCURSO DE GOERZ

¡Al fin!...

Hemos recibido la lista oficial de recompensas. No la publicamos íntegra por su mucha extensión, y porque, además, su lectura no tiene ningún interés para los españoles. Tan sólo un español ha obtenido premio: nuestro Director D. Antonio Cánovas.

Han concurrido unos 1.000 expositores de todas las partes del mundo, predominando los alemanes, ingleses y norte-americanos.

En la Clase I (Fotografías de Anschütz), se han repartido **26** premios, que oscilan entre **150** y **20** marcos, para dos yankees, tres ingleses, tres franceses y el resto alemanes.

En la Clase II (Arquitectura) se han dado **22** premios, á un suizo,

dos austriacos, tres ingleses, un holandés, un español (el Sr. Cánovas), y el resto alemanes. El lema del Sr. Cánovas, agraciado con el 4.º premio, es WAGNER y está dotado con 150 marcos (¡que aproveche, querido Director, y que sea enhorabuena!)

En la Clase III (Composición) se han dado 17 premios. En la IV (Fotografías con magnesio) 6 premios. En la V (Aparatos de mano y estereoscópicas) 20 premios. Y en la VI, 8. Se han declarado desiertos 275 marcos de premios.

¡Ah!... Cuando en la Administración de esta Revista se llamó á un alemán para que leyera en alta voz la lista, que viene impresa en alemán, hubo quien creyó que se prendía fuego á una pirotecnia; y asió de uno de los tubos extintores de incendios que vende el señor Escobar!... Tal era el incesante chisporrotear del lector y los pif, paf, taf, ruf, puf, que saltaban de la lectura.

Por lo demás, habiéndonos extrañado el premio del Sr. Cánovas en una Sección que, como la de Arquitectura, practica poco en relación con sus aficiones predominantes, le manifestamos nuestra sorpresa, y nos dijo:

—A cada Concurso se debe enviar lo que busca el que lo organiza. El Concurso de Goerz, era un Concurso comercial, al que, principalmente, quería atraer la Casa fotografías de esas que, por su precisión y su gran detalle, hacen el elogio de los objetivos que las obtuvieron. De ahí que yo me dejase, por esta vez, de composiciones y de asuntos más ó menos *flou*, y enviara lo menos vulgar de mis trabajos de la primera época de mi afición, en que la fachada de una iglesia, bien enfocada y muy apuradita, era para mí el arquetipo y el *non plus* de la Fotografía. Que no me engañé lo demuestra el premio que me han dado, con cuyo importe me propongo adquirir un hotel con jardín y laboratorio fotográfico..., etc., etc.

Hemos oído decir, ignoramos con qué fundamento, que muy en breve mejorará de local la *Sociedad Fotográfica de Madrid*. La insuficiencia del que en la actualidad ocupa, de una parte, de otra el aumento desproporcionado, á juicio de la Sociedad, en el precio del arriendo, son, según parece, las causas que determinan el hecho á que se refiere el rumor de que nos hacemos eco, y que llega hasta asegurar que el nuevo domicilio social será infinitamente mejor que el actual.

Hemos tenido el gusto de saludar en Madrid á nuestro buen amigo el Sr. Cerdá y Rico, que nos ha mostrado la magnífica colección de positivas de verásopo que ha obtenido en la, con razón, sierra de Cazorla.

¡Qué paisajes, Dios de los ejércitos!...

NOVEDADES FOTOGRAFICAS

La Spido plegable de Gaumont, de 9 × 12, que acaba de ponerse á la venta en París. Viene á ser un Anschütz con variaciones. Con el *Tessar* de Zeiss cuesta 285 francos.

—La tableta panorámica de Elgé, construída sobre planos de Mr. H. Vallot. Es una tableta redonda que puede aplicarse á toda clase de pies ó trípodes. Permite obtener *vistas panorámicas* circula-

res hasta la consecución de todo lo que abarca el horizonte desde el punto ó altura en que se tome la vista. Para un ángulo de 50 grados basta con siete clichés que, luego, pueden unirse, sacando perfectamente las líneas del paisaje, ciudad, etc... Cuesta 20 francos.

Hemos oído asegurar que, en el próximo mes de Mayo, celebrará un Concurso y Exposición fotográficos la *Asociación de Fotógrafos profesionales*, que preside nuestro distinguido amigo el ilustre Franzén.

Aplaudimos sin reservas el proyecto, que creemos ha de redundar en provecho de la clase, y le deseamos desde ahora el éxito que, seguramente, alcanzará.

Discurriendo el *Photographic Dealer*, acerca del porvenir de la afición y el comercio fotográficos, hace observaciones tan curiosas como exactas. Dice, y con razón, que, en la historia de toda industria, después de un crecimiento rápido, sobreviene un espacio de calma y de indecisión. Tal ocurre, al presente, con la Fotografía, considerada como industria. Esta ha debido su desarrollo y enorme crecimiento, en breves años, á la popularidad de lo que aun constituye la distracción favorita de todas las clases sociales, con especialidad las bien acomodadas. En esta misma predilección, sin embargo, estriba la poca solidez del negocio, que puede concluirse con la misma velocidad con que empezó. Nada más variable que los caprichos de la multitud. La moda y el lujo por cosas no necesarias, pasan. Si surgiera otra nueva invención, algún juego científico que cautivara la atención de la masa, el negocio fotográfico experimentaría gran quebranto. ¿Hace falta alguna prueba?... Fijémonos en todos los que hoy tienen automóvil; sino todos, la inmensa mayoría, tenían antes, entre sus mil caprichos, el de la Fotografía. Muchos no necesitaban saber, sino que un Dallmeyer regular cuesta 50 libras esterlinas para comprarlo. Cuanto más caras eran las chucherías y los accesorios, antes los compraban. Se gastaba dinero y bastaba. Hoy puede decirse que cada automobilista es una baja en el negocio de la fotografía, y que á la preocupación de los diafragmas y los *châssis*, ha sustituido la de los pistones, motores, neumáticos, etc...

Los industriales debían, pues, no fiarse demasiado de esos compradores accidentales y pasajeros, que pronto dejarán de ser y que toman á recreo la Fotografía. Tardarán más ó menos, pero, al fin, se irán. Más valía que en vez de seguirles en sus caprichos y demandas extravagantes, los fabricantes fueran reforzando aquella parte de su industria que no perecerá nunca, aunque se transforme constantemente: la Fotografía científica. El lado serio de la Fotografía dá menos dinero que el ameno, pero lo dá más tiempo.

Háganse aparatos para utilizar la Fotografía en la enseñanza, en el arte de la construcción, en la mecánica..., para la Fotografía científica, en una palabra. Los geómetras, los astrónomos, los micrólogos, los radiógrafos, los arquitectos..., todos tienen necesidad de la Fotografía. Sálgase al encuentro de esas necesidades crecientes.

Sigan algunos haciendo aparatos que por su vil precio conquistan diariamente millares de adeptos para la Fotografía. Esta ha entrado demasiado en las costumbres del mundo, la debemos tanto, puede hacer, ha hecho y hará tantas cosas, que su desaparición com-

pleta puede negarse, y aunque transformada por el progreso, vivirá siempre.

No ha de morir, pues, la industria fotográfica. Mas este convencimiento no debe adormecer á los que de ella viven, sino prevenirles para las contingencias y cambios del porvenir.

ULTIMA HORA

A la hora de cerrar la edición de este número, nos dicen de la *Sociedad Fotográfica de Madrid* que se han presentado **23** concursantes al de Diapositivas para proyección, todos con las 12 diapositivas que como máximo admisible marca el Reglamento del Concurso. Hay también varios expositores que presentan fuera de concurso.

La Junta general, convocada para la elección del Jurado, no pudo celebrarse por falta de número de socios. Se habrá celebrado á estas horas en segunda convocatoria.

En el próximo número publicaremos los nombres de los Jurados, y, probablemente, la calificación.

DEMANDAS

Se quiere adquirir un objetivo para retratos de buena marca (Dallmeyer, Ross, Zeiss, etc.), y que cubra, por lo menos, á toda abertura 24×30 .

Cuanto más caro peor.

Dirigir las ofertas á la Administración de LA FOTOGRAFÍA.

—Se desea un arco y linterna para proyecciones. Sr. Guri, Princesa, 42.

OFERTAS

Fotógrafos. La Sociedad Española de Artes Fotográficas y Fotomecánicas, ofrece *Operadores, Retocadores y Positivistas*, para Madrid y provincias.

Informes en la Secretaría del "Centro general de Dependientes de Comercio", Mayor, 1, entresuelos.

Horas de Secretaría, de nueve á once de la noche.

—Aparato estereoscópico á mano Steinheil $8 \frac{1}{2} \times 17$, escamoteo de 12 placas y dos *châssis* dobles, cristal esmerilado, 250 pesetas.

Princesa, 42, 1.º. D. J. Guri.

—Se vende Fotogemelo Charpentier, objetivo Zeiss en buen uso, con ó sin ampliadora y accesorios.

Razón, D. Natalio de Fuentes, Palencia.

—Se vende un objetivo rectilíneo de la serie IV, núm. 3, de la casa Voigtlander; dirigirse al mismo.

—Cámara Krügener, 9×12 , seminueva, objetivo anastigmático. Se da por la mitad de su valor.

En la Administración de la Revista informarán.

—Objetivo para retratos, firmado Hermagis en los cristales, para 30×40 , mon-

tura completamente nueva. 300 pesetas, dirigirse á L. Vallet de Montano, fotógrafo, Bilbao.

—Gemelo marca Cadot, de París, tamaño 9×12 , objetivo Daslot muy luminoso, cristal esmerillado para enfocar, almacén de escamoteo á cortinilla para 12 placas. Obturador funcionando á la pera y á mano, haciendo la exposición y la instantánea con distintas velocidades, saco de cuero negro, aparato en muy buen uso habiendo servido sólo un mes. Precio: 175 pesetas.

Dirigirse á D. Celestino Vallet, calle Cascaleria, 9 y 11, León.

—Se vende Veráscope rectilíneo, con cambio de velocidades, diafragmas y obturador para pera de goma.

Sr. Nueda, Desengaño, 10 triplicado.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR ⁽¹⁾

Sr. D. A. M.—Habana.—Ya hemos dicho varias veces que, la cámara ideal, con que todos soñamos, no existe, ni creemos que la construya jamás ningún fabricante, entre otras muchas razones, porque sería imposible construir la que no tuviese ningún defecto y gustara á todo el mundo. Además, una cámara que abulte poco, pese menos, se arme en seguida y tenga un objetivo luminosísimo (¡á 3.6 desea usted!...), no es cosa de este mundo. Con máquinas así no deben trabajar más que los ángeles del cielo, si es que en el cielo (como nosotros creemos) se ocupan de hacer fotografías. En el problema que á usted preocupa, lo más práctico es hacer lo que un amigo nuestro. Se ha fijado en una cámara, ya construida, y ha escrito al fabricante pidiéndole que se la reforme y mejore. Vea usted en nuestra sección de *Noticias* la carta, que es muy curiosa.

Sr. D. A. Núñez Couso.—Santiago.—Indiscutiblemente; es mejor la señalada con el número 2. No la publicamos, sin embargo, porque el asunto no es casi nada, carece de interés, y las fotografías así, son patrimonio exclusivo de esos *chisgarabises* que hablan y hablan de fotografía, nos ponen como no digan dueñas á los que trabajamos, y enemigos jurados de nuestra Revista y de los que la fundamos y escribimos, han probado á revelar con envidia y á fijar con odio, y se han encontrado con que, ni aun con esos nuevos productos de la farmacopea fotográfica, por concentrados que estén, son capaces de producir un mal cliché que enseñar á los amigos. Quizá alguno de esos *documentos humanos* que andan por Madrid, le comprase á usted esa prueba. Porque, aunque el asunto es necio y soso, como está tan bien enfocado, seguramente les entusiasmaría... La número 1 es inadmisibile aun para los *tipos* que nos favorecen con su enemistad.

Sr. D. C. A. y R.—Madrid.—Quedan aceptadas las tres; *pero...* tendrá usted la bondad de aguardar un poquito para su publicación, porque ¡estamos de original gráfico!...

Sr. D. M. Z.—Sevilla.—La principal cualidad que debe tener una pólvora fotográfica, es la de la rapidez de su explosión. La prueba que usted nos manda adolece de eso. El magnesio ardió despacio.

Sr. D. T. Alba.—Mayaguez.—Seguramente, esas manchas proceden de no haber lavado bien antes las pruebas. Es indispensable hacerlo así para que, después, el vidador trabaje por igual.—Tiene tan poca importancia para eso la luminosidad del objetivo, que con el que usted posee basta y sobra para su objeto. Además, no diafragme usted, porque es contraproducente. Todo está en un plano mismo. Al enfocar usted el centro, enfocará todo.—Por lo demás, en reproducciones, con estudiar la

(1) En esta Sección contestaremos á cuantas consultas nos hagan nuestros suscriptores.

primera, tiene usted vencidas casi todas las dificultades que puedan presentarle las demás.

Sr. D. Juan Gamarra y Amo.—Barcelona.—Le escribimos á usted particularmente y, sin duda, se extravió la carta. Ya no la repetimos, copiándole á usted la fórmula que desea para dar tonos rojos al papel citrato.—Agua, 1.000 c. c.; Ioduro de potasio, 1 gramo; Sulfocianuro de amonio, 5 gramos, y, agitando esta disolución, bien hecha, añada usted 25 c. c. de cloruro de oro al 1 por 100. Ya sabe usted que el papel pierde poco y no hay que pasarlo tanto de exposición. Lave antes y después de virar.—En cuanto á su proposición, no podemos aceptarla. Ese es un Concurso especial que no podría ganar sino quien estuviese muy preparado para ello. Si usted tiene clichés del asunto, seguramente son los únicos, ó poco menos. Es posible que no tuviese usted contrincante y que se llevara el premio; pero... hacer un Concurso para uno...

Sr. D. T. E.—Madrid.—¡Hombrel... ¡Qué pregunta!... Remítalas usted, y si el Jurado las cree buenas, las premiará. ¿Qué quiere usted que se le diga aquí? .. Que son unas buenas estereoscópicas, pero nada más. ¡Cualquiera profetiza el fallo del Jurado!...

Sr. D. L. N.—Está bien. Y agradecidos.

Sr. D. M. A. y L.—Graça.—El reductor de Farmer es un compuesto de hiposulfito de sosa y de ferrocianuro de potasio. Sí, señor; lo hemos probado. Dá bien. Disuelva al 1 por 100 y mezcle á partes iguales. Y ojo, porque obra como si se hubiese purgado...—No hay inconveniente en dejar sin revelar mucho tiempo las placas, pero, al menos, sáquelas usted de los *châssis*, porque, aun los más nuevos y perfectos, son malos porteros para la luz, y la dejan entrar.—Cubetas, botellas y demás frasería de laboratorio, se lavan perfectamente echando ácido nítrico ó clorhídrico (éste mejor que aquél) y agua. Cuidado con los dedos. Inútil decir que esto no reza con esas cubetas de cartón que algunos compran porque *pesan poco*. ¡Comodones! ¡La cubeta de porcelana, honda y pesada!

Sr. D. Amalio Ballesteros.—Pues aquí no se ha recibido la letra. ¿La envió usted certificada?... ¿No?... Pues entonces como en el tercer acto de las comedias, ó como los que quieren hacer fotografías buenas con un Kodak: ¡nos lo explicamos todo!...

Sr. D. Enrique Regidor.—Jayena.—Como haber, hay un remedio, pero más le valía filtrar con algodón hidrófilo: es el mejor de los filtros. Para el caso de que no quiera usarlo, y prefiera el papel, conste que, éste, *el papel de filtrar*, se hace más resistente (sin perder su porosidad) bañándolo antes en ácido azótico y lavándolo después en agua clara. Pero lo repetimos, aunque nos llame usted carbones; es decir, pesados; sobre todo, cuando son composiciones calientes, lo mejor es filtrar con algodón.—El azotato de urano vira al rojo. Las sales de hierro, en azul.—La madera es mejor; ponga usted plomo: el cinc se pica.

Sr. D. Manuel Agudo.—Madrid.—Gracias por su renovación y por sus chicoleos.

Mr. Faller et Sons.—París.—Pas possible, cher Monsieur. Il faut le démontrer. Autrement nos lecteurs sont capables (de croire, bien entendu) que nous voulou, les prendre les cheveux. Et nous ne sommes pas de coiffeurs, et encore moins de nos cheres abonnés. C'est possible que le Maroc commence à les Pirynes; mais le Royaume de *Bábia* c'est plus loin de Madrid. En un mot: á la vuelta lo venden tinto. Y que se lo traduzca á usted la interpretación de lenguas...

Mascoto.—¿Sí?... Pues andando: y ya nos dirá usted cómo se hacen esos milagros. En esta Redacción somos todos Santos Tomases (más Tomases que Santos, pero, en fin...) Ver y creer. Tal es nuestro lema.

Srta. D.^a P. D.—Lo sentimos con toda nuestra alma, y aun confiamos en que vuelva de su acuerdo.

Sr. D. Carlos Núñez Felices.—Peñaranda.—Recibido, y gracias.

Sr. D. L. P. O.—Alfaro.—Conformes.—Recibirá las colecciones.

Sr. D. F. A. y B.—Badajoz.—Gratitud por su enhorabuena á nuestro Director. Respecto del objetivo, si usted quiere uno general, que sirva para muchas cosas, le recomendamos los de Goerz, Serie III.—Para iluminación al magnesio, hemos visto en casa de Escobar unas lámparas infalibles y muy portátiles. Pídale Catálogo ó

Prospecto. En cuanto á qué luz es preferible, según: ¿se trata de un grupo ó de un retrato?... la pólvora (magnesio y cloruro de potasa). ¿Se trata de asuntos que *no se mueven?* la cinta. Manejando ésta bien, y cambiando ligeramente de sitio, se obtienen interiores muy dulces.—El mejor papel para fotograbados, es el celoidina mate, después el de brillo, el citrato, el albúmina, el bromuro de lustre, el veate, y casi todos, en una palabra, porque únicamente, el platino clásico deja algo que desear.—Mande cuanto guste.

Sr. D. M. S. R.—Albacete.—Supongamos que usted se lleva el primer premio con vistas de veráscope, y gana, por tanto las 1.000 pesetas, pues ya no puede aspirar al Taxiphote. Supongamos que otro amigo, también verascopista, gana el segundo premio, ó Accésit de 250 pesetas, pues tampoco se lleva ningún otro premio. Si se dieran estos casos, el Taxiphote sería para el tercer verascopista en orden de méritos.—¿Lo queréis más claro, joven amable aunque simpático?...

Sr. D. G. E.—Jaca.—En el acto fué usted servido. Nosotros somos así.

Sr. D. Claudio.—La Granja.—Muy bonitas, pero.... ¿están tan vistas!...

Sr. D. P. R.—Madrid.—Pues puede usted dar contraorden á la portera, porque, Dios mediante, no volverá á tener motivo de queja. Desde la fundación de esta Revista hemos padecido el *tole tole* de aceptar y publicar cosas análogas, y siempre nos resistimos; pero, como en realidad, no podíamos sino suponer que no gustaría á muchos, tuvimos la debilidad de acceder, por vía de ensayo, y ahora que ya lo hicimos, podemos hablar por experiencia, desechando todo lo parecido que guardábamos en cartera para publicar, negándonos á la admisión de todo por el estilo, y asegurando á usted, como le decimos al principio, que no volverá á escribirnos anónimos por esa causa.

Sr. Canta Claro.—Madrid.—Aplíquese usted todo lo anterior. Y á la pregunta que nos hace de *si es la primera vez*, le contestaremos que no, sino *la última y definitiva*.

Sr. D. A. B. é H.—Plasencia.—Tarjetas postales al carbón no existen aún fabricadas. El mejor procedimiento para escribir en un negativo, es por medio de las bandas de papel seda engomado.

Sr. D. L. P.—Ortigueira.—Renovada su suscripción.

Sr. D. F. C. C.—Alcoy.—Idem *id.*

Escuela Ingenieros Industriales.—Madrid.—Idem *id.*

Sr. D. J. F. M.—Palafrugell.—Idem *id.*

Sr. D. L. P. O.—Alfaro.—Idem *id.*

Sr. D. F. I.—Valencia.—Idem *id.*

Sr. D. J. P. M.—Cartagena.—Idem *id.*

Sr. D. F. V.—Valencia.—Idem *id.*

Sr. D. J. P. M.—Cartagena.—Idem *id.*

Sr. D. V. F.—Melilla.—Idem *id.*

Sr. D. M. M. y P.—Cartagena.—Idem *id.*

Sr. D. J. M. B.—Idem *id.*

Sr. D. E. F.—Valladolid.—Idem *id.*

Sr. D. R. de la R.—Oviedo.—Idem *id.*

Sr. D. C. H.—Alfaro.—Idem *id.*

Sr. D. F. A.—Badajoz.—Idem *id.*

Sr. D. C. E.—Ecija.—Idem *id.*

Sr. D. J. A.—Coruña.—Idem *id.*

Sr. D. F. L.—Vitoria.—Idem *id.*

Sr. D. A. B. é H.—Plasencia.—Idem *id.*

ANUARIO

DE LOS

AFICIONADOS Á FOTOGRAFÍA

DE LAS SOCIEDADES FOTOGRAFICAS
Y DE LOS HOTELES QUE TIENEN CÁMARA OSCURA

Esta obra forma un magnífico volumen de 560 páginas, encuadernada.

PRECIO: 10 FRANCOS

El precio de 10 francos está establecido desde la aparición del *Anuario*. Por suscripción, su precio es de **cinco francos** solamente. En cualquier momento del año, y desde ahora, puede hacerse la suscripción para la edición próxima. Basta para ello remitir un valor de **cinco francos**.

LIBRERÍA FOTOGRAFICA

CHARLES MENDEL

EDITOR

PARIS—118, Rue d'Assas, 118—PARIS

Envío franco del Catálogo á quien lo desee.

LA

PHOTO-REVUE

PERIÓDICO DE FOTÓGRAFOS Y AFICIONADOS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

CHARLES MENDEL, EDITOR

PARIS—118 RUE D'ASSAS, 118—PARIS

SUSCRIPCIÓN (25 NÚMEROS).

Francia, 6 fr.—España. 8 fr.

LA PHOTO-REVUE

ha sido creada para la vulgarización de la fotografía; para la defensa de los intereses de los profesionales y aficionados, para el estudio y publicación de todo lo que puede serles interesante.

LA PHOTO-REVUE

ha llegado ya á ser indispensable á todas las personas que se ocupan de fotografía. Su tirada es mayor, sin duda alguna, que la de todos los periódicos juntos franceses que se dedican á la fotografía independientemente.

LA PHOTO-REVUE

es una tribuna abierta siempre para todos. El periódico contesta siempre á sus consultas, ya particularmente, ya por su *Boite aux lettres*, á todos los que necesitan de los conocimientos de sus redactores.

Al escribir á esta Casa menciónese LA FOTOGRAFÍA.